

La espiritualidad y el símbolo: sabiduría practica.

Riveros González, Carlos.

Cita:

Riveros González, Carlos. (2025). *La espiritualidad y el símbolo: sabiduría practica*. Adoniram, VI (4), 43-46.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/adoniram/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pHt0/cns>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Masoneria Liberal y Adogmática

Adoniram

Revista Digital Masónica del SCCC para el Grado 33° del REAA – Colombia

Masoneria y espiritualidad

Adoniram

Contenido

Volumen VI
Número 4

4

**Saludo del S.: G. : C.:
Javier Aguillon Buitrago, 33°**

5

**Apuntes del Director
Jorge Ernesto Riveros Santos, 33°**

7

**Editorial
Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:**

9

**La Unidad Espiritual, Filosófica y Doctrinal
del Rito Escocês Antiguo y Aceptado
Miton Arrieta-Lopez, 33°**

21

**Lo Invisible Compartido
Roberto Certain Ruiz, M.:M.:**

26

**Ética, moral y Masonería
Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:**

32

**¿Todavía hay espiritualidad en la masonería?
Jorge Ernesto. Riveros Santos, 33°**

38

**El camino iniciático masónico
María Elvira Cipagauta Rodríguez, 9°**

43

**La espiritualidad y el símbolo:
sabiduría practica
Carlos Andrés Riveros González.**

47

“Corruptio Optimi Pessima”

Pablo Adriano Cassels, 4°

51

¿Qué de la oscuridad y la espiritualidad?

María Claudia Murillo González, 4°

58

Oración

Vicente Gil Herrera, 33°

60

El Trívium y las falacias de la argumentación

René D´Herblay M.:M.:

65

**El arte como símbolo de la espiritualidad
Humana**

Danilo E. Ramírez García, 4°

69

Arquitectura, espacio del espíritu.

Douglas Franco Gerena, 14°

76

RESVRGAM

Roberto Certain Ruiz, M.: M.:

79

Entrevista con el Q.: H.: Milton Arrieta-López

Masonería Liberal y Adogmática

Adoniram

Revista Digital Masónica del SCCC del Grado 33 y último

DIRECTOR

Jorge E. Riveros Santos, 33°

SUBDIRECTOR

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

COMITÉ EDITORIAL

Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:

Roberto Certain Ruiz, M.:M.:

Douglas Franco Gerena, 14°

María Claudia Murillo González, 4°

German Plata, 14°

Emma Avila Garavito, M.: M.:

Milton Arrieta López, 33°

Danilo Ernesto Ramirez Garcia, 4°

Jorge E. Riveros Santos, 33

COLABORADORES

María Claudia Murillo González, 4°

Carlos Andrés Riveros González, 14°

Milton Arrieta López, 33°

Douglas Franco Gerena, 14°

Danilo Ernesto Ramirez Garcia, 4°

María Elvira Cipagauta Rodriguez, 9°

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

Roberto Certain Ruiz, M.: M.:

René D´Herblay M.: M.:

Vicente Gil Herrera, 33°

Pablo Adriano Cassels, 4°

Jorge E. Riveros Santos, 33°

Portada: *La flor Miosotis, también conocido como "nomeolvides", es un símbolo importante de la masonería, particularmente vinculado a su historia en Alemania bajo el régimen nazi. Representa la resistencia, el sufrimiento, el amor eterno y la lealtad.*

Adoniram,

Revista Digital Masónica del SCCC del Grado 33 y último del REAA para la República de Colombia, es una publicación trimestral. Las opiniones, comentarios, textos, investigaciones y el resguardo de los derechos de autor en todos los productos de los columnistas que se expresan en esta revista, no comprometen ni vinculan bajo ninguna responsabilidad al Supremo Consejo Central Colombiano, toda vez que en el libre desarrollo de sus artículos pueden tener opiniones que no necesariamente mantengan consonancia con la política y la posición del Supremo Consejo y son los columnistas, individualmente, quienes asumen la obligación de guardar los principios que regulan esta actividad



Adoniram.digital



Adoniram.digital@gmail.com



sccc.gr33col@gmail.com

Adoniram Revista Digital; E-mail: Adoniram.digital@gmail.com . Supremo Consejo Central Colombiano del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la República de Colombia. Diagonal 54 # 16ª-04, Bogotá DC. Tel: 5499591. Fax 2352398. E-mail: sccc.gr33col@gmail.com

Saludo del S.:G.:C.: Javier Aguilón Buitrago, 33º

Queridos lectores, un saludo fraternal para todos.

En este número de Adoniram, tratamos de explorar la relación que existe entre la masonería y la espiritualidad, comprender cómo ambos pueden coexistir en nuestro ser y cómo juntos nos guían hacia un sentido más profundo de vida, de fraternidad y de liderazgo de servicio.

La masonería, en su esencia más pura, es mucho más que una organización. Es un camino de autodescubrimiento y de perfeccionamiento, un proceso continuo en el que nos esforzamos por ser mejores personas, por construir un carácter sólido y por alcanzar la plenitud de nuestro potencial como seres humanos. En su núcleo, la masonería no es solo una escuela de moralidad, sino una senda de iluminación, que nos invita a reflexionar sobre los misterios de la vida, la muerte, el alma y el universo.

Este camino masónico, que a menudo se materializa a través de símbolos, rituales y enseñanzas, tiene como fin último la elevación del espíritu humano. Pero esta elevación no se entiende solo como una cuestión intelectual, sino como una vivencia profunda que afecta todos los aspectos de nuestra existencia: nuestra relación con nosotros mismos, con nuestros hermanos y con el mundo que nos rodea.

Cada uno de nosotros puede comprender y experimentar esta espiritualidad de manera única, pero siempre bajo los principios masónicos de respeto, tolerancia y búsqueda constante de la verdad. Nosotros, como masones, buscamos perfeccionar nuestra propia humanidad, entendiendo que la verdadera sabiduría no reside en la acumulación de conocimientos, sino en la transformación interna de nuestro ser y poder irradiar ese cambio a la sociedad.

La espiritualidad que nos enseña la masonería no es un proceso aislado. Está íntimamente vinculada con la fraternidad que compartimos, con el servicio a la humanidad y con la construcción de un mundo más justo y armonioso. Cada uno de nosotros, en nuestro rol como masones, tiene la responsabilidad de llevar la luz de la sabiduría que adquirimos en este templo a la vida cotidiana, actuando con rectitud, humildad y compasión. Al hacer esto, no solo perfeccionamos nuestra alma, sino que también influimos positivamente en aquellos que nos rodean.

Javier Aguilón Buitrago, 33º



Soberano Gran Comendador

Supremo Consejo Central Colombiano

Apuntes del Director – Jorge E. Riveros Santos, 33º

Un especial saludo a todos nuestros lectores, deseándoles lo mejor, hoy y siempre.

Para empezar este cordial saludo, quiero darle una calurosa bienvenida a nuestro Q.:H.: Roberto Certain Ruiz, quien viene a colaborarnos en el Comité Editorial de Adoniram, somos afortunados de contar con su ayuda, es abogado, líder estratégico, educador, maravilloso hermano, una persona especial. Bienvenido Q.:H.: Roberto.

Este número de Adoniram es sobre la masonería y espiritualidad, un concepto que sigue vigente en la masonería. En un mundo cada vez más pragmático y acelerado, donde la espiritualidad se consume a menudo en píldoras de autoayuda o se diluye en dogmas rígidos, la masonería permanece como una tradición discreta que busca, entre símbolos y rituales, una conexión más profunda con lo trascendente.

Nosotros los masones nos detenemos a explorar nuestra dimensión espiritual, y el perfeccionamiento del individuo, así como la construcción de una humanidad más justa, libre y fraterna. Esta espiritualidad no impone dogmas, sino que propone caminos: un método iniciático, simbólico y progresivo que invita al masón a descubrir la verdad por sí mismo.

Aunque muchos asocian la espiritualidad con secretos, poder o conspiraciones; interpretaciones alimentadas por el misterio que la rodea y las teorías de conspiración, pocos se detienen realmente a explorar la dimensión espiritual, que es quizá el aspecto más esencial y menos comprendido del ser humano.

La espiritualidad para nosotros los masones, no la consideramos de una forma absoluta, la manejamos con alegorías. El Templo de Salomón, el compás y la escuadra, la luz y las tinieblas, el piso ajedrezado, la acacia, el mazo; todos son símbolos de una transformación interior. El “Gran Arquitecto del Universo”, término central en nuestra cosmovisión, no impone una imagen concreta de Dios, sino que abre espacio a la pluralidad de creencias. Así, un masón puede ser creyente, agnóstico o incluso ateo espiritual, siempre que respete el principio de trascendencia como fundamento ético y moral.

Este enfoque ha generado tensiones históricas, especialmente con instituciones religiosas que ven en la masonería una amenaza a sus dogmas y jerarquías. Pero esa tensión revela algo más profundo: el contraste entre una espiritualidad que se basa en la experiencia personal y otra que se apoya en la autoridad revelada. La masonería, en ese sentido, representa una forma de espiritualidad laica, donde lo

sagrado no es patrimonio exclusivo de las religiones, sino una dimensión accesible a todo ser humano que decida emprender el viaje del conocimiento interior.

La dimensión espiritual de la masonería no puede entenderse sin su ética. El trabajo sobre uno mismo que propone la iniciación masónica tiene como horizonte no solo el desarrollo personal, sino también la construcción de una humanidad más libre, igualitaria y fraterna. De ahí que la masonería insista en valores universales: libertad, igualdad, tolerancia, justicia, que, lejos de ser simples consignas ilustradas, se implantan en una visión espiritual del ser humano como ser perfectible.

En una época marcada por el ruido informativo, el fanatismo religioso y la banalización de lo espiritual, la propuesta masónica, discreta, simbólica, exigente, ofrece un camino distinto. No se trata de una espiritualidad de consumo inmediato ni de una fe impuesta, sino de una búsqueda interior orientada por la razón, la ética y el símbolo. Su discreción no es secretismo, sino recogimiento. Su simbolismo no es oscurantismo, sino mediación con lo invisible. Su método no es dogma, sino proceso.

Quizá por ello, en lugar de imponer verdades, la masonería invita a cada iniciado a construirse a sí mismo como un templo, en el que la luz no proviene de afuera, sino del trabajo constante sobre la piedra bruta de su propia existencia.

Esperamos que disfruten este número de *Adoniram*, de la misma forma que disfrutamos escribiendo para ustedes.

Jorge Ernesto Riveros Santos, 33°

Editorial – Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

Masonería y Espiritualidad

Nunca sabremos en qué momento de la evolución la mente del ser humano tomó vida propia, y pasó de reaccionar instintivamente a los estímulos del ambiente a poder reflexionar sobre sus reacciones y sus respuestas, a analizar a ese ser en el cual residía. La mente adquirió voz, se volvió narradora de los hechos cotidianos, de los recuerdos y de las proyecciones de futuro. El ser humano se hizo consciente de la existencia y esa consciencia le trajo dudas, vacíos, sentimientos de soledad y angustia. Lo que hoy en día llamamos angustia existencial.

Con esa angustia existencial nació la necesidad de entender las preguntas fundamentales de la existencia: ¿Por qué estoy aquí? ¿Para qué he venido al mundo? ¿A quién le debo el haber nacido? ¿Qué pasará conmigo al momento de morir? Esas y otras preguntas similares nos llevan a buscar el sentido de la existencia, el propósito de vida y tratar de entender si hay una verdad última, una realidad superior a este mundo material.

La búsqueda de las respuestas a cada una de las preguntas sobre nuestra existencia, nuestro origen y nuestro destino es lo que llamamos espiritualidad. Por esto la espiritualidad está más allá de los conceptos y los dogmas religiosos; porque más allá de las etiquetas, la espiritualidad nos une como seres humanos, nos identifica como portadores de las mismas angustias, de los mismos dolores, pero también del potencial de crecimiento y superación.

Esas preguntas han generado diferentes caminos para buscar las respuestas y para llenar el vacío existencial. Los primeros fueron caminos espirituales que derivaron en las religiones estructuradas y dogmáticas. Después se permitieron pensar con más libertad y cuestionar las respuestas impuestas, lo que dio paso a la filosofía.

¿Es la Masonería un camino espiritual? ¿Nos permite la Masonería responder a las preguntas fundamentales sobre la existencia? Podemos responder que depende, porque la Masonería por su filosofía adogmática no impone caminos, sino que los propone y nos da las herramientas para construirlos y recorrerlos. La decisión de utilizar estas herramientas en la búsqueda espiritual depende de cada quien.

El objetivo de la Masonería es tomar hombres y mujeres libres y de buenas costumbres, buenos hombres y mujeres, y hacerlos mejores. En ese sentido podemos afirmar que su propósito se centra en la ética, y por lo tanto, en la moral como expresión última. Pero el cultivo de la ética está unido a las preguntas fundamentales y la búsqueda de respuesta, porque es en las respuestas en donde está el marco de referencia de nuestra ética.

La ética que desarrollamos en la vida corresponde a las respuestas que le vamos dando a las preguntas existenciales, es decir, la ética que desarrollamos responde a nuestra espiritualidad. Desde ese punto de vista, quien ha asumido la Masonería como un camino de crecimiento y como una herramienta para reflexionar sobre su existencia y definir la ética con la que enfrenta la vida, vive la Masonería en estrecha relación con la espiritualidad.

En esta edición de *Adoniram* exploramos algunos enfoques sobre esta relación de Masonería y espiritualidad. Esperamos que, como siempre, generen cuestionamientos y nuevas propuestas que enriquecer la práctica masónica de nuestros queridos hermanos.

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

La Unidad Espiritual, Filosófica y Doctrinal del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Por Milton Arrieta-López, 33º

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado (R.E.A.A.) es conocido mundialmente como uno de los sistemas iniciáticos más completos y profundos dentro de la Francmasonería. Se caracteriza por presentar, a través de sus diversos grados, una progresión simbólica y filosófica que conduce al iniciado desde la oscuridad de la ignorancia hacia la luz del conocimiento a través de la experiencia consciente. Sin embargo, lejos de ser una simple sucesión de ceremonias independientes, el Rito posee una clara unidad doctrinal y espiritual que se manifiesta tanto en su método como en su propósito esencial.

Para comprender esta unidad doctrinal, el Gran Arquitecto del Universo, símbolo central del R.E.A.A., no se presenta necesariamente como un ser sobrenatural o externo, sino como una referencia suprema, abierta y plural, que permite a cada iniciado encontrar su propio significado en la dimensión trascendente de la existencia. Esta amplitud simbólica hace posible que el Gran Arquitecto sea comprendido tanto como una presencia personal y creadora, como una energía universal, una fuente de sentido, o incluso como la propia cosmología que sostiene y atraviesa todo lo que es.

La espiritualidad escocista es, en consecuencia, una espiritualidad laica, abierta a toda forma de especulación filosófica y fundamentada en la experiencia directa del iniciado.

La clave para captar plenamente esta visión radica en la conciencia. Se podría afirmar que, sin la facultad consciente, el ser humano no podría reconocer ni comprender la realidad en la que está inmerso; sería semejante a cualquier otra forma de vida, incapaz de formular preguntas o concebir respuestas. La conciencia no solo diferencia al ser humano de otros seres vivos, sino que constituye el fundamento esencial del proceso iniciático. Es la herramienta indispensable para desbastar la piedra bruta interior, que en términos simbólicos representa la ignorancia y las limitaciones humanas.

Desde esta perspectiva, el proceso iniciático en el R.E.A.A. se asemeja al trabajo meticuloso y paciente del escultor. Así como el escultor visualiza en la piedra bruta una obra maestra en potencia, el iniciado utiliza su conciencia como un cincel para remover las capas de prejuicio, ignorancia y falsas certezas que impiden la revelación del conocimiento profundo y auténtico de sí mismo y del mundo. Este conocimiento consciente es la piedra angular que permite al iniciado explorar diversas posiciones filosóficas con libertad y sin dogmatismo.

La percepción de la realidad, por tanto, está mediada inevitablemente por la conciencia. No existe una realidad objetiva accesible directamente, sino una interpretación mental de la realidad que depende del grado de conocimiento y comprensión que posea el individuo. En consecuencia, el conocimiento se presenta como la llave maestra del Rito: a mayor conocimiento, mayor claridad en la percepción del cosmos y de uno mismo.

Este enfoque filosófico sustenta también el simbolismo masónico. Cada símbolo, cada gesto ritual y cada palabra pronunciada durante las ceremonias masónicas del R.E.A.A. son vehículos que transmiten ideas profundas destinadas a impactar la conciencia del iniciado. Los símbolos masónicos operan en la mente humana como semillas plantadas en terreno fértil: con el tiempo y la reflexión, germinan en revelaciones progresivas, elevando al individuo hacia niveles más altos de comprensión.

Así, el R.E.A.A. revela su coherencia doctrinal en una espiritualidad que no depende de dogmas externos ni verdades impuestas, sino de un proceso continuo de autodescubrimiento, impulsado por la conciencia, en armonía con la naturaleza y sus leyes intrínsecas. En la siguiente parte se abordará con detalle la relación

específica entre esta espiritualidad laica, el simbolismo del Rito y la alquimia interna del iniciado.



Joya del Inspector General de Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

La Espiritualidad Laica, el Simbolismo Iniciático y la Alquimia Interior

La espiritualidad laica del R.E.A.A. enfatiza que la experiencia espiritual no depende necesariamente de la creencia en una divinidad externa, sino del desarrollo y profundización de la conciencia individual. En este contexto, la espiritualidad se entiende como un proceso interno de comprensión y crecimiento personal, accesible independientemente de posturas religiosas específicas. Así, cada iniciado, según su conciencia, puede interpretar y experimentar el símbolo central del Gran Arquitecto de manera teísta¹, politeísta, henoteísta, deísta, animista, panteísta, agnóstica o atea.

La masonería llegó a la India con la presencia británica en el siglo XVIII. La primera logia masónica en suelo indio, la Logia "East India Arms", fue establecida en Calcuta en 1730. Desde entonces, la masonería ha crecido y evolucionado, adaptándose al vibrante y hermoso contexto cultural del país. La masonería en la India ha coexistido armónicamente con el contexto religioso local, incluyendo el hinduismo, donde el politeísmo constituye una dimensión trascendente. Sin embargo, conceptos como Brahman en el hinduismo expresan una realidad suprema y unificadora, de la cual emergen las múltiples deidades. Esta visión ha permitido a los masones hindúes integrar su fe y sus símbolos dentro del marco masónico, interpretando al Gran Arquitecto del Universo en términos compatibles con su propia cosmovisión espiritual y cultural, sin conflicto entre la pluralidad de dioses y la idea de un principio universal.

En esta transformación, el símbolo alquímico "V.I.T.R.I.O.L." (Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem), es decir, "Visita el interior de la Tierra y rectificando encontrarás la piedra oculta", resulta particularmente significativo. Este símbolo impulsa al iniciado a explorar profundamente su propia naturaleza interna para descubrir y purificar su esencia oculta.

La alquimia interna del R.E.A.A. utiliza además la metáfora alquímica fundamental del "solve et coagula", o "disolver y coagular". Este principio alquímico consiste en disolver las viejas estructuras mentales, prejuicios y limitaciones personales (solve), para posteriormente reconstruir y consolidar una nueva conciencia más elevada y armoniosa (coagula). Este proceso es continuo y cíclico, permitiendo al iniciado avanzar de manera sostenida hacia su perfección interior (Arrieta-López, 2020).

De este modo, la espiritualidad laica, el simbolismo iniciático y la alquimia interna no son elementos separados, sino dimensiones interdependientes del mismo proceso iniciático. Juntos conforman un camino coherente y holístico que conduce al iniciado hacia la realización plena de su potencial humano, revelando la unidad profunda del R.E.A.A. como sistema doctrinal y espiritual.

La Conciencia Iniciática, la Metamorfosis Interior y la Arquitectura de la Luz

La conciencia en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado puede comprenderse como un taller interior en el que el iniciado se convierte, metafóricamente, en arquitecto y albañil de su propio templo. Si bien la piedra bruta representa la condición primitiva, en esta etapa la atención se desplaza hacia el acto de construcción y ornamentación consciente de ese templo, utilizando herramientas como la escuadra, el compás, el nivel y la plomada. Cada herramienta simboliza una virtud: la escuadra enseña la rectitud moral, el compás invita a la moderación y el equilibrio, el nivel recuerda la igualdad esencial entre todos los seres, y la plomada exige verticalidad ética ante las pruebas de la vida.

El proceso iniciático no es solo un pulimiento externo, sino una profunda metamorfosis interna. El iniciado, a medida que avanza en los misterios del R.E.A.A., aprende a leer la realidad como un plano vivo donde las formas y las proporciones revelan leyes invisibles. Así como el arquitecto debe imaginar la luz y la sombra al diseñar un edificio, el iniciado es invitado a orientar su conciencia hacia la claridad, comprendiendo que la auténtica sabiduría se halla en la proporción justa entre el conocimiento racional y la intuición simbólica.

En esta construcción interior, la caverna masónica se erige como imagen arquetípica de la búsqueda del origen y del sentido último. El descenso simbólico a la caverna representa el viaje hacia las raíces de la existencia, allí donde la conciencia puede enfrentarse sin máscaras a la propia sombra, despojándose de los ornamentos superfluos del ego. Solo tras ese descenso y posterior ascenso, puede la conciencia acceder a la luz auténtica que no enceguece, sino que revela con humildad y sentido de pertenencia universal (Arrieta-López, 2024; Jung, 1954; Webster, 1932).

La metáfora del espejo también resulta esencial en este proceso: la iniciación convierte cada experiencia en una superficie pulida donde se reflejan tanto los aciertos como los errores, invitando a la autocrítica constante y a la revisión de los propios motivos. Al igual que el mercurio –símbolo alquímico de la transformación y la adaptabilidad– la conciencia debe permanecer flexible y receptiva, capaz de fundirse y separarse, integrando lo diverso sin perder la coherencia interior.

La conciencia, lejos de ser un atributo estático, se revela como dinámica, capaz de expandirse y contraerse en función de la apertura intelectual y espiritual del iniciado. Cada grado es un umbral que desafía la rigidez mental y propone la superación de antiguos límites. Así, la búsqueda masónica se asemeja al ascenso por una escalera de caracol:

desde cada peldaño, la perspectiva se enriquece, pero el centro invisible –el eje de la conciencia– permanece como referencia inmutable. La luz masónica, entonces, no es un destello momentáneo, sino una arquitectura paciente, construida con la piedra del discernimiento y la argamasa de la perseverancia.

La verdadera metamorfosis no concluye con la obtención de un grado superior, sino que se renueva perpetuamente. Así como el alquimista no busca un oro material, sino la perfección de su propia naturaleza, el iniciado en el R.E.A.A. entiende que toda revelación es provisional y que la plenitud es solo accesible para quien mantiene vivo el impulso de aprender, cuestionar y reconstruirse.

Esta conciencia, en última instancia, no se limita a la individualidad. El trabajo colectivo en logia, la construcción simbólica del templo y la comunión de luces, demuestran que el crecimiento personal se potencia en la fraternidad. Cada iniciado, al perfeccionarse, contribuye a la armonía de un todo mayor, como si cada conciencia fuera un vitral: único en su color y forma, pero sólo pleno al integrarse en la gran arquitectura luminosa del universo masónico.

La Conciencia Elevada y la Arquitectura de la Unidad en los Grados Superiores

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado

despliega su método progresivo mediante una secuencia de grados que, lejos de constituir compartimentos estancos, forman un tejido doctrinal donde cada etapa es eco y reflejo de una única búsqueda: la perfección y la integración consciente del ser (Cornejo, 2016 & 2017).

El Grado 4, Maestro Secreto, constituye un umbral fundamental en la arquitectura interior del Rito. Aquí, la conciencia se simboliza como la cámara secreta donde reposan los más altos valores: el deber, la fidelidad, la discreción y el compromiso con el conocimiento superior. La llave del Maestro Secreto no es sólo un objeto, sino el acto de abrir espacios interiores vedados, donde la memoria y la vigilancia del espíritu se transforman en custodios de la sabiduría adquirida.



La vela encendida en la cámara secreta recuerda que sólo la conciencia vigilante es capaz de mantener viva la luz del conocimiento, incluso en la soledad y en la sombra. La verdadera “secrecia” es, así, el arte de reconocer el valor de lo interior, de lo que no se muestra a simple vista, de lo que debe ser protegido, purificado y transmitido con dignidad.

Al avanzar en los grados filosóficos, el iniciado se convierte en artífice de una obra arquitectónica más compleja: en el Grado 9, Maestro Elegido de los Nueve, la conciencia es convocada a descender en las profundidades de la justicia interior. Aquí, el iniciado aprende que no basta la búsqueda intelectual; la conciencia debe enfrentarse a la raíz de la pasión y al impulso de la venganza, disolviendo en el crisol ético los residuos de la ofensa para coagular, en cambio, un sentido más alto de justicia restauradora. Este grado enseña que la conciencia no puede ser meramente espectadora; debe convertirse en juez imparcial de los propios impulsos, en buscadora de equilibrio y reparadora de todo agravio.

En el Grado 14, Gran Elegido Perfecto y Sublime, la conciencia alcanza la cima de una primera montaña simbólica: se representa la culminación de una etapa de purificación y el descubrimiento de la síntesis, donde lo disperso se unifica bajo el signo de la armonía. Si antes el trabajo era de pulido, aquí es de

ensamblaje: cada experiencia, cada lección y cada símbolo hallan su lugar en el mosaico interior del iniciado. La construcción del Templo de Salomón se transforma en una alegoría de la integración consciente de los opuestos y de la reconciliación con la totalidad del ser.

En la Masonería Roja (hasta el Grado 18), la conciencia se pone a prueba en el drama de la Palabra Perdida, símbolo de la Verdad última que el iniciado busca, a veces sin saberlo, en todas sus empresas. Los grados capitulares introducen la figura del Caballero Rosacruz, cuya misión es vivir y testimoniar una espiritualidad universal, libre de prejuicios y ataduras dogmáticas (Guerra García, 2016). El mensaje es claro: sólo la conciencia liberada de dualidades —capaz de ver en cada rostro, en cada rito, en cada tradición una chispa de la misma realidad— puede ser depositaria de la verdadera Palabra, entendida como comprensión integradora y tolerante de la diversidad humana.²

² La reflexión crítica de Víctor Guerra sobre el grado Rosacruz en el R.E.A.A. pone de manifiesto la tensión existente entre enfoques teológicos y perspectivas racionalistas dentro de la tradición masónica. Su análisis resalta el riesgo de reducir la experiencia iniciática a una mera teodicea o discusión doctrinal, e invita a una comprensión más pluralista, en la que el símbolo, la libertad de conciencia y la búsqueda interior prevalecen sobre cualquier uniformidad dogmática. Esta postura encuentra convergencia con el enfoque aquí desarrollado, que también considera que la riqueza del Rito reside en su apertura filosófica y espiritual, y en la centralidad de la conciencia como principio de autotransformación.

Aquí, la labor ya no es sólo la del perfeccionamiento personal, sino la construcción de un Templo colectivo, donde la Verdad, la Justicia y la Libertad son los fundamentos de toda convivencia y progreso. La conciencia, convertida en llama que no se consume, anima a la acción ética y a la defensa del bien común, sabiendo que cada logro interior debe volverse semilla de transformación exterior (Arrieta-López, 2016).

Así, el recorrido iniciático desde el Maestro Secreto hasta los grados más altos no es sino la crónica de una conciencia que se reconoce, se perfecciona, se integra y, finalmente, se dona a la humanidad. El R.E.A.A., en su estructura de múltiples grados y escenarios, demuestra que toda iniciación es una pedagogía de la unidad: cada peldaño y cada símbolo dialogan en una misma arquitectura, donde el secreto final no es otro que la conciencia misma, convertida en puente entre el misterio y la luz.

Volviendo a los grados capitulares o masonería roja, especialmente en el Grado 18, Soberano Príncipe Rosacruz, la conciencia inicia una travesía hacia la universalidad del espíritu. Este grado representa el tránsito de la ley exterior a la ley interior: el iniciado, ya no guiado solamente por normas externas, cultiva una ética autónoma y una espiritualidad profunda basada en el amor y la compasión universal. Aquí, la rosa y la cruz emergen como símbolos de la

integración del dolor y la esperanza, de la materia y el espíritu. El iniciado comprende que la verdadera maestría se manifiesta en la capacidad de irradiar bondad y comprensión más allá de los límites de su propio círculo, abrazando la humanidad entera. La Palabra Perdida, buscada y anhelada a lo largo de los grados previos, se convierte ahora en la síntesis viviente de sabiduría y servicio.

Al adentrarse en los grados filosóficos (del 19 al 30), la conciencia se expande para asumir la responsabilidad colectiva y el compromiso con la justicia, la libertad y la construcción social. El Grado 30, Caballero Kadosh, representa el culmen de esta travesía. Aquí, el iniciado se reconoce no sólo como un buscador de la verdad individual, sino como defensor inquebrantable de los ideales universales y como portador de una ética militante frente a la tiranía, el dogma y la injusticia. El Caballero Kadosh, en su labor simbólica, es como el hierro forjado en la fragua: sólo el paso por las pruebas y la rectitud en la acción consolidan una conciencia madura, capaz de sostener la espada de la verdad y el escudo de la tolerancia. La cruz patriarcal y la escuadra negra de este grado recuerdan que todo poder se legitima únicamente cuando se subordina al servicio de los más altos principios humanos.

La Masonería Blanca (grados 31, 32 y 33), aunque administrativa en apariencia, encierra enseñanzas esenciales sobre la vigilancia ética, la administración de la justicia y la responsabilidad ante la colectividad. El Grado 31, Gran Inspector Inquisidor Comendador, exige una conciencia crítica y justa, capaz de discernir con sabiduría entre las apariencias y la esencia, entre el error y la verdad. El Grado 32, Sublime Príncipe del Real Secreto, invita al iniciado a integrar toda la experiencia acumulada y a custodiar el secreto supremo: la síntesis de las enseñanzas, la comprensión de la unidad detrás de la diversidad de símbolos y tradiciones.

Finalmente, el Grado 33, Soberano Gran Inspector General, constituye la culminación del itinerario masónico, donde la conciencia alcanza la serenidad y la paz del blanco luminoso. Este grado no representa un punto final, sino la apertura de un círculo mayor, donde el iniciado se convierte en referente y guardián del Rito. El sentido profundo de este grado reside en la capacidad de ejercer el liderazgo desde la humildad, de guiar sin imponer, y de preservar el espíritu del R.E.A.A. como herencia viva y en permanente evolución. Así, la Masonería Blanca enseña que el verdadero poder se encuentra en la capacidad de unir, sintetizar y perpetuar los valores universales que el Rito custodia.



Ritual manuscrito del Rito Escocés Antiguo y Aceptado abierto en la página de Grado de Aprendiz, siglo XVIII. Nótese que la logia se encuentra con decoraciones y tapices de color rojo. Impresión en acuarela, en un volumen manuscrito, 220 x 360 mm (abierto). Procedencia: GLDF – Biblioteca Nacional de Francia

De este modo, el recorrido por los grados superiores del Rito Escocés grados superiores del Rito Escocés Antiguo y Aceptado demuestra que, lejos de ser compartimentos rígidos o meros títulos, cada grado es una estación de conciencia en el viaje de integración y plenitud. Todos los símbolos, pruebas y enseñanzas se entrelazan para formar una sola arquitectura espiritual, en la que el iniciado, a través de la conciencia despierta, descubre la unidad profunda del ser y la fraternidad universal como destino y promesa.

Conclusión – La Unión Alquímica Interior: Conciencia y Espiritualidad en el R.E.A.A.

El recorrido por la estructura del Rito Escocés Antiguo y Aceptado revela un hilo invisible que, como un río subterráneo, une todos sus grados y enseñanzas en una sola corriente de sentido. Esta corriente, a la vez discreta y poderosa, es la alquimia interior donde la conciencia se convierte en el verdadero athanor y la espiritualidad es la obra maestra que surge de esa forja secreta. Si en la alquimia tradicional el mercurio simbolizaba el principio volátil y el azufre la fuerza transmutadora, en el R.E.A.A. la conciencia es el laboratorio viviente donde se mezclan la razón, la ética y la experiencia, y la espiritualidad es el elixir que destila el arte de vivir con plenitud y libertad.

La unidad doctrinal y espiritual del Rito no se impone, sino que emerge como la arquitectura oculta de una catedral que solo se revela al paso de la luz por sus vitrales. Cada grado es una clave, un pigmento, una proporción geométrica en esa catedral del alma; no hay elementos sobrantes ni compartimentos cerrados. Así como el alquimista comprende que la piedra filosofal no se halla sino en el trabajo paciente y secreto sobre sí mismo, el iniciado en el R.E.A.A. descubre que el secreto de la unidad es la integración armónica de todos los matices de la conciencia: razón y sentimiento, acción y contemplación, duda y certeza, vida y muerte.

En este proceso, la conciencia masónica se va purificando por etapas, ascendiendo y descendiendo en una espiral de autoconocimiento que nunca concluye en una fórmula definitiva. Como en la vasija hermética, donde los elementos se separan y vuelven a unirse en nuevas combinaciones, el iniciado experimenta ciclos de disolución y coagulación: cada crisis existencial, cada conflicto ético, cada desengaño o descubrimiento, lejos de fragmentar la personalidad, aporta nuevos elementos a la gran obra de sí mismo. El *solve et coagula*, en su dimensión más profunda, es la pedagogía interior del R.E.A.A.: aprender a morir a las formas caducas de la identidad y renacer a una comprensión más vasta y abarcadora del ser.

La espiritualidad del R.E.A.A. es, así, la celebración lúcida de la vida en todas sus manifestaciones. No se aferra a dogmas, ni se limita a creencias estáticas, sino que vive en la tensión creadora entre tradición y renovación, entre memoria y apertura. Se trata de una espiritualidad laica porque reconoce que toda verdad es parcial y toda luz necesita de las otras para disipar la sombra. En esta perspectiva, la conciencia no es el dominio exclusivo de ninguna escuela ni el atributo de unos pocos elegidos, sino la chispa universal que, al despertar, convierte a cada ser humano en un puente entre la tierra y el cielo, entre lo que es y lo que puede llegar a ser.

Resulta esencial comprender que el sentido último de esta unidad no se encuentra en la acumulación de grados o de conocimientos, sino en la capacidad de ver en lo múltiple la huella de lo Uno. Así como el alquimista no busca oro, sino transmutación interior, el masón no busca títulos, sino el despertar de una conciencia capaz de reconocer la sacralidad de la existencia. La espiritualidad escocista se define entonces como una alquimia viva: cada símbolo, cada palabra, cada rito es materia prima para la forja de un yo más vasto y una comunidad más fraterna.

En esta obra no hay lugar para la pasividad ni para la repetición mecánica. Cada paso es un acto creador, una conquista de libertad frente a los determinismos internos y externos. La conciencia, puesta en juego en cada prueba y cada encuentro, revela que el auténtico templo es interior, y que el Gran Arquitecto es la ley invisible que habita en todo lo que respira y evoluciona. El iniciado, lejos de buscar un refugio en certezas absolutas, aprende a navegar por el océano de la incertidumbre con la brújula de la razón y la vela del asombro, sabiendo que cada travesía es ya, en sí misma, una revelación.

Por ello, la unidad doctrinal y espiritual del R.E.A.A. no es una conclusión estática, sino una invitación perpetua a la transformación, a la síntesis inagotable de experiencia, conocimiento y ética. El rito enseña, en última instancia, que solo quien acepta la tarea alquímica de reconciliar sus propios contrarios –luz y sombra, razón y mito, individuación y fraternidad– puede contribuir a la construcción de una humanidad más consciente, solidaria y libre. Así, la conciencia iniciática y la espiritualidad escocista, fundidas en el crisol de la experiencia, devienen la gran obra colectiva de quienes aspiran a convertir el mundo en un templo abierto a la luz del conocimiento y al fuego universal del amor.

Referencias

- Arrieta-López, M. (2024). *El arte secreto del método masónico*. Publicado en La Fraternidad <https://www.webfil.info/post/the-secret-art-of-the-masonic-method>
- Arrieta-López, M. (2020). *La masonería sin velo. Historia, presente, simbología, tradición y misterio*. Oviedo: Masónica. Ediciones del Arte Real.
- Arrieta, M. (2016). *Los masones en el mundo: Geopolítica masónica. La historia de los hijos de la luz*. Córdoba: Editorial Almuzara.
- Cornejo, J. N. (2016). *Enciclopedia del Rito Escocés Antiguo y Aceptado*. Ediciones del REAA, Buenos Aires.
- Cornejo, J. N. (2017). *Masonería: Rito Escocés Antiguo y Aceptado, simbología y doctrina*. Ediciones del REAA, Buenos Aires.
- Guerra García, V. (2016, 24 de octubre). *Caballero Rosacruz, (REAA) entre el racionalismo y la teodicea*. Rito Escocés Antiguo y Aceptado. <https://ritoescocesantiguoaceptado.blogspot.com/2016/10/caballero-rosacruz-reaa-entre-el.html>
- Jung, C. G. (1954). *Psicología y alquimia*. Editorial Trotta.
- *Ritual del Rito Escocés Antiguo y Aceptado* (ediciones diversas, consulta comparada de rituales históricos y contemporáneos).
- Spinoza, B. (1677). *Ética demostrada según el orden geométrico*. (Traducción y edición moderna, Alianza Editorial, 2012).
- Webster, H. (1932). *Primitive Secret Societies: A Study in Early Politics and Religion*. Macmillan.

Lo Invisible Compartido

Una fenomenología existencial de la espiritualidad en la masonería contemporánea como experiencia de sentido

Roberto Certain Ruiz, M.:M.:

Espiritualidad entre ruinas

Vivimos tiempos en los que la espiritualidad ha sido reducida a estrategia de mercado, transformada en mercancía emocional y estetizada como bien de consumo. Bajo la retórica del bienestar, el alma se ha convertido en objeto de coaching, y el misterio, en eslogan publicitario. En este contexto de disolución simbólica, la masonería liberal, adogmática y progresista, aquella que no teme a la libertad absoluta de conciencia, se yergue como un espacio privilegiado para reconfigurar lo sagrado fuera de los confines teológicos, sin caer en el escepticismo vacío ni en la fe ciega.

Frente al colapso de las religiones institucionales y al nihilismo funcional del capitalismo espiritual, la logia masónica se ofrece como un laboratorio discreto del sentido. Un lugar donde el rito no es teatro, sino tecnología de la presencia. Aquí, el símbolo no es decoración, sino herida semántica y el silencio no es carencia, sino

gramática ontológica. En estas líneas propongo una tesis clara: la masonería contemporánea no solo conserva una dimensión espiritual, sino que la reinventa radicalmente, articulándola en clave fenomenológica, ética y comunitaria.

Masonería: entre el vacío teológico y el exceso simbólico.

Lo espiritual, lejos de desaparecer, ha mutado. Ya no se expresa en dogmas cerrados, sino en prácticas simbólicas abiertas; ya no se predica desde púlpitos, sino que se encarna en gestos, ritmos, cuerpos. Como bien advertía Georges Bataille, lo sagrado no es lo puro, sino lo que irrumpe, lo que interrumpe lo profano, lo que excede el sentido. Es en este exceso donde la masonería se hace relevante: no como depósito de certezas, sino como espacio para habitar el enigma, la pregunta.

A diferencia de la religión institucional que impone credos, y del mercado espiritual que ofrece sentido en cápsulas de autoayuda, la masonería propone una experiencia iniciática que no exige creer, sino sentir, trabajar y transformarse. Desde la histórica ruptura del Gran Oriente de Francia en 1877 con el teísmo obligatorio, la masonería liberal ha encarnado una de las formas más radicales de espiritualidad laica, en la que el sujeto no recibe una verdad, sino que deviene autor de su búsqueda simbólica.

Así, la espiritualidad masónica no es trascendental, sino afectiva y corporalizada. En la línea de Michel Henry, se trata de una espiritualidad encarnada, donde el cuerpo no es un medio, sino un lugar de aparición del sentido. El símbolo masónico no se interpreta como un texto, sino que se vive como una intensidad, tal como lo señala el Hermano Javier Otaola, cuando propone que el símbolo no es un secreto a develar, sino un espejo donde el iniciado se mira para aprender a ser.

Pero esta espiritualidad no es uniforme. Es, ante todo, transconfesional. En el templo caben creyentes y no creyentes, agnósticos y místicos, sin que ninguno deba justificar su experiencia ni reducirla a la del otro. El compás y la escuadra no imponen una verdad, sino que abren un espacio común donde lo espiritual se sostiene sin definirse, sin cerrarse, sin dogmatizarse.

Y todo ello ocurre bajo el signo de una laicidad radicalmente hospitalaria. Como ha mostrado Jean-Luc Nancy, lo común no necesita esencia, y Derrida nos recuerda que el laicismo no es negación de lo sagrado, sino liberación del alma frente al monopolio teológico. En este sentido, la masonería propone una espiritualidad sin alternativa, la de quienes, desde la libertad de conciencia, se abren al misterio no para poseerlo, sino para acogerlo.

Tríptico simbólico: Rito, Símbolo, y Silencio

Estos tres dispositivos, el rito, el símbolo y el silencio no son meras formas; sino que son mediaciones fenomenológicas del sentido. El rito suspende la lógica profana del tiempo creando un intervalo donde lo sagrado puede acontecer sin necesidad de invocación teísta. El símbolo, como decía Paul Ricoeur, “da que pensar”, no por lo que revela sino por lo que oculta, convirtiéndose en la opacidad fecunda del sentido. Y el silencio, para los masones y masonas, no es vacío, sino plenitud del no-dicho, el espacio donde el símbolo resuena, donde el yo se descentra, donde lo invisible aparece sin nombre, pero con cuerpo.

Lo anterior va en consonancia con lo planteado por el Hermano Roger Dachez en su análisis de la historia simbólica masónica, en referencia a que los rituales no fueron diseñados para transmitir doctrinas, sino para crear condiciones de experiencia. No son liturgias, sino dispositivos de transformación. Los rituales de la masonería no imponen verdad, sino que disponen al sujeto para que el sentido emerja en el umbral de su propia interioridad y corporalidad.



Comunidad Iniciática como hospitalidad ontológica

La logia no es una iglesia ni una secta ni una célula ideológica. Es una comunidad sin esencia, como propone Nancy, donde lo común no se basa en lo idéntico, sino en la capacidad de estar juntos sin fundamento último. Allí, como plantea Marina Garcés, pensar en común no es converger en ideas, sino vivir en vínculo, sostener el lazo sin someter la diferencia.

Es que pensar en común ha sido tradicionalmente concebido como llegar a un acuerdo, como coincidir en definiciones, como fundar una comunidad en torno a una verdad compartida. Pero esa visión, heredada de la modernidad contractual y del pensamiento dogmático, ya sea religioso o ilustrado, exige como condición la neutralización de la diferencia. Es decir, que para ser parte del “nosotros”, hay que ceder aquello que nos hace singular. Hay que silenciar la herida, camuflar la disonancia, adaptar el pensamiento propio a los moldes de lo consensual.

Lo que Garcés propone y lo que aquí se retoma con urgencia masónica, es exactamente lo contrario, que pensar juntos no implica pensar lo mismo, sino atreverse a sostener juntos lo que no cierra, lo que no cuadra, lo que resiste ser subsumido. Pensar en común es una práctica de vínculo, no de identidad. Pensar en común es una experiencia de apertura a lo otro, sin necesidad de convertirlo en lo mismo. No se trata de reconciliar las diferencias, sino de aprender a vivir con ellas sin que se conviertan en barreras o amenazas.

En este sentido, sostener el lazo sin someter la diferencia significa construir comunidad no desde la homogeneidad, sino desde el cuidado del desacuerdo. Y eso, en el contexto de la logia masónica, adquiere una relevancia singular porque el templo simbólico no es lugar de verdad revelada, sino de resonancia compartida, donde cada voz, cada silencio, cada mirada que no encaja del todo, es parte del mismo tejido espiritual. La fraternidad, entonces, ya no se mide por la coincidencia, sino por la capacidad de acoger sin domesticar, de acompañar sin reducir, de sostener sin absorber. Y esa experiencia no es meramente intelectual. En la línea ética de Dussel (2007), la espiritualidad masónica es una apertura radical a la alteridad. Iniciar no es imponer forma, sino acoger la diferencia; ritualizar no es doctrinar, sino hospedar el enigma del otro. En este sentido, el rito masónico no forma creyentes, sino sujetos éticos que saben habitar la ambigüedad del sentido compartido.

A manera de cierre: el templo por venir

En una época de fragmentación social, crisis de sentido y agotamiento de los lenguajes de lo sagrado, la logia masónica se revela como uno de los pocos espacios donde lo espiritual aún puede ser pensado, sentido y vivido sin ser reducido. Donde lo espiritual no se decreta, sino que se construye, no desde una doctrina, ni desde una fe revelada, sino desde el trabajo silencioso del rito, desde el símbolo que no enseña, pero transforma, y desde el silencio compartido que no llena, pero funda.

Más allá de sus columnas simbólicas, la logia construye el templo invisible de una espiritualidad sin dogma, sin salvación, sin teología; una espiritualidad que no busca respuestas, sino que se atreve a sostener las preguntas. Allí, en el silencio, en el gesto

ritual, en el misterio del símbolo, en la palabra compartida, lo invisible se vuelve experiencia. Y eso, ni más ni menos, es el corazón de lo espiritual. Ese templo por venir, entonces, no será otra arquitectura de certezas, sino un tejido de presencias. Y será allí, en el misterio que no exige ser resuelto, sino habitado, donde lo invisible, por un instante, se hará experiencia compartida. Y ese instante, si es vivido con autenticidad, basta para reconciliar al ser humano con el enigma del mundo.

Bibliografía

- Bataille, G. (1943). *La parte maldita*. Gallimard.
- Dachez, R. (2008). *Histoire de la franc-maçonnerie française* (3.^a ed.). Presses Universitaires de France.
- Derrida, J. (1992). *La religión*. Trotta.
- Dussel, E. (2007). *Filosofía de la liberación*. Editorial Trotta.
- Garcés, M. (2017). *Un mundo común*. Ediciones Bellaterra.
- Nancy, J.-L. (1986). *La communauté désœuvrée*. Christian Bourgois Éditeur.
- Otaola, J. (2012). *Ser aprendiz: Aprender a ser*. Editorial Masónica.

Ética, moral y Masonería

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

Uno de los pilares sobre los cuales se construye la práctica de la Masonería es el de la ética, entendida como “la reflexión sobre por qué consideramos válidos [determinados valores morales] y la comparación con otras *morales* que tienen personas diferentes.”¹ Esto es esencial en el proceso de perfeccionamiento de la persona y de búsqueda de una sociedad mejor, y se trabaja bajo el símbolo de la plomada que es el de la verticalidad, la rectitud, la debida observancia de los principios éticos y las normas morales, la búsqueda de la verdad y la justicia.

Bajo este concepto, la moral está conformada por las normas que como sociedad hemos ido construyendo y que damos como válidas, pero que evidentemente están en revisión periódica y en ajuste a medida que avanzan y se desarrollan los conceptos en los cuales nos movemos.

¹ Savater, Fernando. *Ética para Amador*. 35ª edición, 2000. Editorial Ariel, Barcelona. Pág. 54.

La moral se ajusta a cada espacio social, o mejor, cultural. Una es la moral católica en Colombia, otra la moral que profesamos los ateos y otra la que pueden profesar los mormones, por ejemplo. Las especifico bajo las luces de la religión, porque no en vano es la religión la que tiende a definir e imponer los valores morales en una sociedad. Pero, no sería difícil hablar de una moral comunista y otra capitalista, lo que nos recuerda que las filiaciones políticas son otro tipo de religión que impone valores y dogmas. O podríamos también hablar de una moral masculina y otra femenina, en donde las consideraciones hacia la fidelidad, la sinceridad, la distribución del trabajo en el hogar y varias cuestiones más pueden tener visiones diferentes.

Tenemos entonces que hay diferentes tipos de moral, que se pueden parecer en muchos valores pero que tendrán algunos sustancialmente diferentes. Por ejemplo, los que profesan una religión suelen estar en contra del aborto o la eutanasia; los ateos solemos defender el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo y el de los enfermos terminales a tener derecho a una muerte digna. Pero, muy posiblemente nuestras morales compartan valores como la defensa de la vida, de la igualdad de los seres humanos o la condena al robo de la propiedad privada.

Pasando a la ética, tenemos que esta no es una colección de valores, preceptos o principios. La ética es una actitud ante la vida. Una actitud de reflexión, de introspección y de interacción. La ética nos lleva a pensar en el por qué de nuestra moral, de nuestra forma de percibir el mundo y de transformarlo, y muy especialmente, la forma de compartir este mundo y esta vida con las otras personas. Como dice Umberto Eco, en su cruce de cartas con el Obispo de Milán Carlo María Martini (1995), “La dimensión ética comienza cuando entran en escena los demás... son los demás, en su mirada, lo que nos define y nos conforma”.²

Desde este punto de vista, podemos afirmar que sí existe una ética masónica. Es más, podemos afirmar que la Masonería es una expresión ética, en la medida en que la Masonería es una actitud, una forma de vivir. Nuestro trabajo masónico consiste en utilizar una serie de herramientas para reflexionar, para entender este mundo y buscar una forma de transformarlo y hacerlo un mundo mejor, para construir una moral que refleje los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Y, además, es una actitud que se trabaja de la mano de los otros, nuestros HH.º, y para los otros, para toda la humanidad.

Como masones, tenemos el deber de ser éticos ante la vida, de reflexionar sobre

² Eco, Umberto; Martini, Carlo María. *¿En qué creen los que no creen?* Primera edición, Editorial Planeta, 1998. Pág. 89.

nuestro deseo de ser mejores y de hacer mejor a la sociedad, mediante el trabajo de nuestros valores y el ejemplo. Podemos suponer que si bien entre masones no compartiremos siempre la totalidad de nuestros valores morales, si deberían ser bastante similares, en la medida que la pertenencia a nuestra orden nos lleva a compartir principios elementales como la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Entonces, la pregunta que queda es: ¿existe una moral masónica? Si evaluamos los elementos que debe tener un sistema moral, (como mínimo valores, principios y normas) veremos que la Masonería reúne varios, y si bien no es exhaustiva en cuanto a todos los hechos que se pueden normativizar, podemos ver que cubre los que tienen que ver con la práctica masónica, dejando como válidos para lo no previsto los que la sociedad haya definido (no en vano juramos respetar las leyes y normas de la sociedad en la que nos desenvolvemos). Esto es lo que le ha permitido a la Masonería desarrollarse en diferentes culturas, a lo largo de más de 300 años y acogiendo en sus templos a personas de diversas creencias religiosas, sociales y políticas.



¿Cuáles serían esos valores, normas y principios que conforman nuestro sistema moral?

Los tres principios fundamentales son la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, así como la creencia en un principio creador, verificada al momento de indagar al neófito en su primera entrada al templo; tener una vida recta consagrada a la práctica del bien; estar libre de todo vicio y ávido de adquirir virtud; tener espíritu de análisis e independencia de carácter; combatir sin tregua contra el error, el egoísmo y el vicio, contra el mal en todas sus formas, contra todo lo que oscurece la inteligencia, pervierte el sentimiento y esclaviza la voluntad; dominar sus pasiones malsanas, desechar todo móvil egoísta de conducta y dedicarse para siempre al bien; tener una firme voluntad de analizarse a uno mismo, para poner lo mejor de nuestro ser al servicio de nuestros semejantes, socorriéndoles en sus necesidades, asistiéndolos

con nuestros consejos y con nuestras luces. Todas ellas están definidas en nuestra liturgia.

Los valores son los que definen a un ser humano libre y de buenas costumbres, todos expresados también en nuestra liturgia de primer grado: el saber, el honor, la virtud, el amor fraternal y la caridad.

Por último, las normas definidas en la liturgia que son:

- Conocer, amar y respetar a sus semejantes; esforzarse por destruir la superstición y el fanatismo, ayudar al necesitado, reformar al extraviado, y llegar hasta el sacrificio, si necesario fuere, en pro de la mujer, del niño, del anciano, del amigo, del conciudadano y de la Patria.
- Debe también respetarlos, no coartando jamás el legítimo ejercicio de los derechos o el racional desarrollo de las facultades de un semejante, para que el progreso indefinido de la humanidad no se interrumpa.
- El deber de estudiar, de instruirse, de procurar su desarrollo físico, moral e intelectual. Debe esforzarse por llegar a conocerse, para corregir sus defectos y debilidades, y vigorizar su dignidad, de modo de tener absoluta conciencia de cuáles son sus obligaciones y sus derechos, para reclamar éstos con energía y entereza y no excusar nunca el cumplimiento de aquellas.

De los juramentos, podemos tomar estas normas

- No revelar los SSig:., el Toq: y la Pal:., de reconocimiento a persona alguna que no sea verdadero y legítimo Mas:., o en Log: de MMas: legalmente constituida, ni tampoco al que pretenda serlo, sin cerciorarse de ello de antemano.
- Obedecer, observar y cumplir la Constitución y Estatutos de la muy Resp: :. Gr: Log: Central de Colombia, las decisiones de las AAut: MMas:., el Reglamento particular de esta Log:., así como los Acuerdos que ella dictare, por la mayoría de sus Miembros, aún cuando sean contrarios a la opinión particular.
- Favorecer y auxiliar a los HH: MMas:., defender la inocencia, luchar por la virtud y odiar el vicio.

- Cumplir estrictamente las obligaciones domésticas y sociales, respetar y amparar a las esposas, viudas, hijas y hermanas de los MMas. (y diría yo que a las profanas y profanos).
- Formar y alimentar en el pecho un culto ardiente por la Patria y a trabajar sin cesar por hacerla próspera y feliz.

A estas normas se sumarían las definidas en los estatutos, en este caso los de la Gran Logia Central de Colombia. Como dice nuestra Constitución de la Gran Logia en su título IX, “Las faltas masónicas estarán constituidas exclusivamente por las violaciones a los contenidos de los respectivos juramentos graduales, o de los cánones de esta Constitución y de los Estatutos, de manera que será tanto más responsable quien ostente más altos grados.”³ Los Estatutos definen los deberes de los masones en su Libro II, Capítulo II, que son un fiel reflejo de lo expresado en los juramentos.

Por contraposición a estas normas y principios, se establecen los delitos y las faltas masónicas, correspondientes al Libro VIII de los Estatutos, que define el Estatuto Penal Masónico. No los transcribiré aquí, pero sugiero que cada hermano los revise para no caer en posibles delitos o faltas de forma intencional o culposa (cuando no se buscan los efectos de la falta, pero estos ocurren).

Entonces, tanto en nuestro ritual como en nuestros estatutos están claramente definidos los principios y normas morales que deben regirnos y cuya violación no solo nos puede llevar a un proceso Masónico para establecer nuestra responsabilidad y sanción respectiva, sino que nos llevará a faltar a nuestro juramento y a deshonestar nuestra condición masónica. Nuestra ética masónica, que es ética de vida, es la que nos permite discernir y escoger libremente el camino moral que queremos seguir para nuestra realización humana, social y trascendental.

Es importante, cuando se trate de evaluar algún hecho, no limitarnos a los estatutos o los reglamentos de la logia. Cualquier duda, limite indefinido o ambigüedad podrá ser aclarado haciendo referencia a la liturgia. Sin duda alguna la liturgia es el texto principal del trabajo masónico y el principal referente ético y moral que podamos tener.

³ Gran Logia Central de Colombia. *Landmarks, Constitución Orgánica y Estatutos Generales*. Bogotá, 1997. Pág. 44.

Quiero cerrar este texto con las palabras del filósofo francés André Comte-Sponville, que dice: “La moral no sirve de conocimiento... Ella fija solamente las condiciones negativas de la vida común (lo que hemos de prohibirnos para que podamos más o menos vivir juntos), no el contenido o el sentido de una vida lograda... El conjunto de los deberes y de las prohibiciones (la moral) es solo una ínfima parte del arte de vivir (la ética), que es un arte de amar... La moral es lo que queda del miedo cuando nos hemos olvidado de él. La ética es lo que queda del amor cuando nos acordamos de él.”⁴

Valga decir, entonces, que si la ética es un acto de amor, los masones tenemos una doble responsabilidad; primero como iniciados que trabajan la ética bajo las herramientas que heredamos de nuestros HH.°, y segundo, como portadores de un egregor que nos compromete con el amor fraterno a nuestros hermanos y a la humanidad.

⁴ Comte-Sponville, André. *El placer de vivir*. Primera edición, Paidós, 2012. Pág. 155.

¿Todavía hay espiritualidad en la masonería?

Jorge E. Rivero Santos 33°

La masonería les permite a todos sus miembros, sin ninguna distinción de raza, género o creencia religiosa desarrollar sus libertades individuales. Además, invita a los iniciados, a emprender un viaje al interior de sus conciencias, para así producir los logros de su propia transformación, de acuerdo con la ética recibida a través de los rituales y la introspección.

No podemos negar que hay una espiritualidad en la masonería, la cual es también parte de la condición humana, que existe sin tener ninguna relación con las religiones, o las diversas escuelas del pensamiento.

El ser humano descubre la espiritualidad; la religiosidad por el contrario es un proceso de aprendizaje. Las personas que se identifican con una u otra de las anteriores, tienden a poseer más resiliencia, y tienden a presentar una mayor capacidad para superar las dificultades. ¹

Yuval Noah Harari, en su libro *Homo Deus*, dice: “La religión es un trato, mientras que la espiritualidad es un viaje”. Según el autor, la religión ofrece al ser humano un contrato bien definido, con metas claras, y que permite fijar normas y valores para regular el comportamiento del ser humano en sociedad. Sobre los viajes espirituales Harari dice que estos llevan a las personas por caminos misteriosos, hacia un destino también misterioso y desconocido.

Harari dice: *“La búsqueda suele comenzar con una gran pregunta, como ¿quién soy? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Qué es el bien? Mientras que muchos aceptan las respuestas predefinidas que ofrecen los poderosos, los buscadores espirituales no se conforman tan fácilmente. Están decididos a seguir la gran pregunta adondequiera que los lleve, y no solo a lugares que conocen bien o que desean visitar.”*²

El masón ateo también necesita una vida espiritual tanto como el creyente; la vida del espíritu es una dimensión humana intrínseca, que a veces ayuda al masón a orientarse; es, podría decir una espiritualidad inherente; más de meditación que de oración; más de contemplación que de interpretación, como una experiencia de plenitud, de armonía, de unidad.

Creo que estas dos concepciones de la espiritualidad es donde podemos

encontrar lo que se podría llamar Espiritualidad Masónica.

La invitación de la masonería para que encontremos la verdad, para realizarla entre nosotros mismos, hace que cada masón en su interior trate de encontrar esa verdad, lejos de cualquier enseñanza o dogma, sin ninguna incompatibilidad entre lo que nos dice el método masónico y el libre pensamiento.

Por eso puedo afirmar que la espiritualidad masónica en buena parte es dada por esa búsqueda individual de la verdad, que se alcanza a través de la luz mediante el trabajo individual y colectivo de construir nuestro templo interior.

La masonería universal puede distinguir entre la espiritualidad de sus miembros y la que nos da sus rituales.

El colectivo masónico es muy variado y cada masón hace su aporte a la concepción espiritual. Los rituales integran y transforman la espiritualidad colectiva, y si pudiéramos medir esta, sería mayor que la espiritualidad individual, y así podríamos considerar a la masonería como un atañor, que con el fuego del amor y el incentivo de la fraternidad mejoría el espíritu de sus miembros.

La pregunta que nos hacemos en este siglo XXI, que exige cambios y respuestas concretas es: ¿Todavía hay espiritualidad en la masonería?

Responder con honestidad a esta pregunta requiere valentía. La respuesta,

lamentablemente, en muchos casos, es no.

La masonería conserva las formas de la espiritualidad, pero en muchos talleres se ha perdido su fondo. Celebramos rituales vacíos, repetimos fórmulas sin comprender, promovemos grados sin verdadera transformación. Las columnas se llenan de erudición histórica, debates administrativos o cuestiones triviales, pero escasean los trabajos que conmueven, como los de la ética y el espíritu.

Muchos iniciados no comprenden la profundidad simbólica del ritual. Si no se explica ni se guía, el ritual se convierte en teatro. Y si no se vive internamente, se olvida y pierde su sentido. Esto ocurre porque tenemos ausencia de mentores espirituales: En el pasado, cada iniciado contaba con un guía, un padrino. Hoy, esta figura se ha perdido, en muchas logias, nadie acompaña el proceso interior. Hay maestros de grado, pero pocos verdaderos Maestros Espirituales.

Muchos buscan en la masonería un club social, un refugio ideológico o una red de contactos, pero no están dispuestos a emprender el camino interior que requiere disciplina, humildad y sacrificio. Algunos incluso rechazan toda dimensión trascendente, temiendo confundir espiritualidad con religión. Pero lo espiritual no es lo religioso, espiritualidad es aquello que da sentido, que eleva, que une.

Cuando la búsqueda del reconocimiento, los honores o el poder personal prima sobre el trabajo espiritual, la Orden se vacía de luz. Y Donde no hay luz, reina la sombra.

Hay logias que también están más inclinadas, a lo que podríamos llamar una masonería social, destinadas a cambiar la sociedad de forma directa.

Cuando una logia se centra más en lo profano, buscando mejorar en el ámbito de la justicia, igualdad, ecología, o medio ambiente, pierde su esencia y termina extraviada, porque ese no es nuestro propósito primario.

Que lejos estamos de lograr ese propósito de hacer un cambio social desde el templo, cuando se necesita tiempo completo y experiencia. En estos momentos ni el más eficiente Oriente masónico podría contactar a millones de personas a través de las redes sociales como lo hizo en Francia en el mes septiembre de 2024 el influencer ZeratoR, quien pudo recoger más de 10 millones de euros en 24 horas para ayudar en la lucha contra la pobreza.³

Esto me recuerda lo que decían mis hermanos mayores, de que la Masonería no es una ONG, no es un grupo de presión, no es un grupo o asociación ciudadana, y mucho menos un partido político. Creo que esto sigue vigente. Nuestra acción social, aunque sincera carece de vitalidad,

somos lentos y dados a debates tibios. Esa es la verdad. Al concentrarnos en lo profano, hemos abandonado el simbolismo.

Cuando en las logias se abandona el lenguaje simbólico, por otros temas, se está desviando la adquisición de ese poder transformador que nos entrega el símbolo mediante la liturgia, y el estudio. El simbolismo que es el encargado de pulir nuestra mente y corazón queda relegado a un segundo lugar. Podrán ser las acciones de una logia bien intencionadas, en un mundo saturado de un mar de ideologías, pero carecen de profundidad, al olvidarnos del símbolo.



Las logias están quedando sin la fuerza que tenían antes cuando existía un simbolismo vivo, que nos lleva a una búsqueda interior. Se ha querido establecer una renovación cambiando a veces el propósito de la masonería: de un buen hombre, hacer uno mejor.

Debemos ser conscientes y recordar que la logia es ese lugar donde nos transformamos mediante el simbolismo.

Para poder retomar el símbolo de manera más efectiva y espiritual, debemos retirar el velo del conocimiento superficial y adentrarnos en su simbolismo más profundo. Debemos profundizar en la práctica de la meditación sobre los símbolos. Esto implica dedicar tiempo a reflexionar en silencio sobre lo que cada uno de ellos nos transmite personalmente y de manera colectiva.

Debemos fomentar el estudio simbólico y esotérico, no debemos temer el pensamiento profundo, necesitamos volver a Platón, a los alquimistas, a los textos sagrados comparados, a la filosofía perenne de Kant, Descartes, Locke, Voltaire, Sartre, Foucault, Fromm.

El verdadero poder de la Masonería radica en nuestra capacidad para integrar sus símbolos en nuestras vidas cotidianas, permitiendo que estos nos guíen hacia una mayor comprensión de nosotros mismos y de nuestro propósito en el mundo. Recordemos que el símbolo es puente entre lo visible y lo invisible.

Al abrazar esta senda de reflexión, meditación y acción consciente, podremos llevar a nuestras logias y a cada uno de nosotros a un estado superior de iluminación y fraternidad. La espiritualidad no es un objetivo lejano, sino una práctica constante, un camino que podemos recorrer juntos, como una verdadera fraternidad unida bajo los mismos principios.

La masonería no es espiritual porque hable de símbolos o mencione a un GADU, es espiritual si transforma a los hombres y mujeres que la conforman, es espiritual si eleva sus conciencias, si los lleva a vivir en armonía consigo mismos, con los demás y con el Universo.

Notas

- ¹ Hiles Howard, Amanda; Roberts, Megan; Tony Mitchell & Nicole Gilbertson Wilke

The Relationship Between Spirituality and Resilience and Well-being

A Study of 529 Care Leavers from 11 Nations.

Adversity and Resilience Science - Journal of Research and Practice

Published: 11 February 2023 - Volume 4, pages 177-190, (2023)

- ² Harari, Yuval Noah

Homo Deus, breve historia del mañana

Editorial Debate, enero 30 de 2018 - Capítulo de Religión y Espiritualidad

- ³ ZEvent 2024: *Más de 10 millones de euros recaudados en 48 horas*

El ZEvent es un maratón benéfico anual organizado por el streamer ZeratoR en Francia. En su edición de 2024, celebrada del 6 al 8 de septiembre en Montpellier, se recaudaron más de 10 millones de euros en 48 horas. El evento reunió a 135 streamers y benefició a cinco asociaciones que luchan contra la pobreza

- ⁴ <https://en.wikipedia.org/wiki/ZEvent>

Bibliografía

- De Biasi, Jean-Louis - *Espiritualidad Masónica*
Editorial: Theurgia Publicaciones - Fecha de publicación: 26 de noviembre de 2024
- Earnshaw, Christopher. *Freemasonry: Spiritual Alchemy*
The spiritual Freemasonry Series - Editorial: Author's Proof, Tokyo – 2019
- Guénon, René. *Iniciación y realización espiritual*
Acceso abierto, Internet Archive
https://archive.org/details/reneguenon1962simbolosfundamentalesdelacienciaagrada_20191007/Ren%C3%A9%20Gu%C3%A9non%201952-iniciacion_y_realizacion_espiritual/page/n7/mode/2up
- Pereira, Geovanne. *¿Es la masonería un camino espiritual?*
Freemason, Portugal. Blog masónico- 08/12/2022
<https://www.freemason.pt/a-maconaria-e-um-caminho-espiritual/>
- Wilson-Slack, Christine. *¿Es la masonería una práctica espiritual?*
The Masonic Philosophical Society – 22 de Noviembre 2017
www.philosophicalsociety.org

El camino iniciático masónico

Maria Elvira Cipagauta, 9°

¿Qué es exactamente el camino iniciático masónico?; ¿Como se lleva a cabo?; ¿Cuál es el fin?

Cuando ingresamos a la masonería mediante la ceremonia de iniciación, no nos detenemos a pensar en el Camino Iniciático de la Masonería, porque la gran mayoría no teníamos ninguna idea sobre este término y menos sobre el concepto, tan solo teníamos una necesidad de conocernos a nosotros mismo y tal vez curiosidad de saber un poco más sobre la masonería.

Después de la Iniciación, empezamos a entender que hubo una ruptura entre el mundo profano y el mundo iniciático. Desde ese momento no pudimos mirar el mundo con los mismos ojos profanos, Luego de la ceremonia entendimos que morimos para volver a nacer, y algunos llegamos a la conclusión, de que, quien no haya tenido esa sensación, la ceremonia de iniciación fue en vano.

La masonería, como sistema iniciático, ha recopilado el conocimiento de occidente y oriente, creando sistema único. Este sistema donde se transmite la información se ha convertido en un método muy eficaz, siempre y cuando no se reduzca a una filosofía que no existe, o se considere como un conocimiento profano, como puede ser el conocimiento científico. El camino iniciático es una experiencia activa del ser humano en relación con el universo.



Interior del Pozo Iniciático, Quinta de Regaleira, Sintra, Portugal

Conocí también después de mi Iniciación que, en Occidente, a diferencia de Oriente existen muy pocas vías de acceso para quienes desean emprender un camino iniciático, siendo la mejor y más seria la masonería. Este camino iniciático masónico bien definido, puede rastrearse en sus Antiguos Deberes, Constituciones, Rituales y Catecismos. Pero el camino iniciático masónico, no es simplemente un conjunto de rituales o ceremonias; es un proceso profundo de desarrollo interior y expansión de la conciencia que lleva a quien se inició, a un estado más elevado de ser. Aunque las formas de iniciación varían según los diferentes ritos, los principios en que se basan son universales, siempre vamos a encontrar: purificación, autoconocimiento, y transformación interior.

Podemos decir que el camino iniciático, en su sentido más amplio, hace referencia a un proceso simbólico, espiritual y transformador que una persona sigue para alcanzar un nivel superior de conciencia, que se traduce en más comprensión y desarrollo personal.

El camino iniciático comienza cuando una persona siente una llamada interior, un deseo de buscar algo más allá de lo mundano, de lo cotidiano. Esta búsqueda puede ser por conocimiento, sabiduría, verdad o espiritualidad. La persona se da cuenta de que su vida cotidiana, aunque satisfactoria en muchos aspectos, carece de algo más profundo y trascendental. La Iniciación es el primer paso en este proceso de transformación, que puede comenzar de manera formal a través de una Ceremonia de Iniciación Masónica.

El camino iniciático masónico casi siempre incluye un proceso de purificación, en el cual el candidato se enfrenta a sus propias sombras, defectos y limitaciones. Esta fase puede ser interna, donde se comienza a reflexionar sobre los miedos, deseos egoístas y patrones de comportamiento destructivos. A menudo, este proceso simboliza la necesidad de dejar atrás lo viejo y lo que no sirve, para poder abrirse a lo nuevo. Este proceso de purificación es esencial para que el iniciado pueda recibir el conocimiento y la luz que están por venir.

En la mayoría de las tradiciones, como en la masonería, el camino iniciático incluye una muerte simbólica, donde el iniciado experimenta el fin de una etapa de su vida. Esto representa el despojamiento de su antiguo yo, sus concepciones limitadas, sus prejuicios y su visión estrecha del mundo. Este proceso de "muerte" puede ser traumático, pero esencial para abrir el camino a un nuevo nacimiento. En este renacer, el iniciado se ve a sí mismo con nuevos ojos y es capaz de ver el mundo con una mayor claridad y profundidad.

El camino iniciático masónico, no es solo un viaje hacia el conocimiento del mundo exterior, sino principalmente hacia el autoconocimiento. A medida que el iniciado avanza, debe enfrentar sus propios miedos, deseos y limitaciones. Esto requiere honestidad y valor, ya que el iniciado debe mirar dentro de sí mismo con una mente abierta y sin temor al dolor o la incomodidad que pueda surgir. Este viaje puede implicar la confrontación con el ego, la sombra, el lado oscuro del ser de que habla Jung, y el desprendimiento de muchas ilusiones.

Por esto es que, en el camino iniciático la introspección es clave. Cada masón es llamado a trabajar sobre sí mismo, a cuestionar sus propios defectos, prejuicios y limitaciones, con el objetivo de mejorarse. Este trabajo no es fácil ni rápido, ya que implica una constante revisión y superación personal. La masonería enseña que el progreso espiritual no es lineal, sino que pasa por etapas de dificultad, pero también de aprendizaje.

El objetivo del camino iniciático masónico no es solo el autoconocimiento, sino también el encuentro con lo trascendental o lo sagrado. En muchas tradiciones, el iniciado busca alcanzar una unión con lo trascendental, a través de una conexión con la naturaleza, o una comprensión profunda de la verdad universal. En este sentido, el camino iniciático masónico lleva a la persona a experimentar una relación más directa con la sabiduría universal encontrado una armonía y paz.



*Templo de Johannis Corneloup, construido en 1924, en la sede del Gran Oriente de Francia
© Museo de la Francmasonería, París -Francia*

A lo largo del camino iniciático, el masón debe aprender y asumir nuevos conocimientos. Esto no se limita a conocimientos intelectuales, sino que incluye sabiduría práctica y sabiduría espiritual. Cada paso en el camino está marcado por la adquisición de nuevas enseñanzas que transforman la forma de pensar, sentir y actuar del masón. Este proceso implica una disciplina interna, una apertura para aceptar nuevas perspectivas, y un compromiso con el proceso de crecimiento constante.

La fraternidad masónica juega un papel fundamental en el camino iniciático, ya que los hermanos y hermanas se ayudan mutuamente en su desarrollo personal y espiritual. La solidaridad, el respeto y la fraternidad son pilares esenciales para recorrer este viaje. Los hermanos se ayudan a superar las pruebas y dificultades que puedan encontrar, y juntos celebran los logros alcanzados.

Un aspecto importante del camino iniciático es que, al final del proceso, el iniciado debe regresar a la sociedad o a su comunidad para compartir el conocimiento adquirido. Esto implica que, al alcanzar un cierto nivel de comprensión o sabiduría, el iniciado tiene la responsabilidad de transmitir ese conocimiento y ser un ejemplo de virtudes. Es importante que el maestro masón, se convierta en un maestro o guía,

viviendo de acuerdo con los principios que ha aprendido y ayudando a otros a avanzar en su propio camino, mediante la transmisión de esos conocimientos.

El camino iniciático no tiene un final fijo, ni es un proceso que termina; esto significa que, al emprender el camino iniciático, la meta es alcanzar una mayor evolución ética y espiritual, para que esa conciencia se abra al mundo profano para beneficio y progreso de la humanidad. Cualquier momento de culminación o reconocimiento (como alcanzar un grado o un título en una tradición), es solo cerrar y abrir otro ciclo continuo de crecimiento, aprendizaje y evolución. En este sentido, la masonería nos enseña que, en la vida, lo más importante no es el destino, sino el camino que recorreremos y la manera en que nos transformamos en el proceso.

Bibliografía.

- De Nerval, Gerard. *Viaje a Oriente*
Editorial: Confluencias
España, 2015 - Colección Zocos
- Guénon, René. *Apercepciones sobre la Iniciación*
Editorial: Omnia Veritas Ltda.
España, 7 marzo 2018
- Mircea, Eliade. *Nacimiento Y Renacimiento*
Edición digital ePubLibre, 2017. Ed. original 1958.
Acceso abierto. [EPL FS] [1958] [2017]

La espiritualidad y el símbolo: sabiduría práctica

Carlos A Riveros González, 14°

El futuro de todo masón es la búsqueda y la transformación espiritual por medio de los símbolos, es algo más allá de una experiencia material. El simbolismo masónico es la puerta a la iluminación que busca guiar al masón a un entendimiento superior; la finalidad de ingresar a la institución masónica es el aprendizaje ético para una transformación moral, moldeando el carácter y el alma de todo iniciado.

La iniciación masónica no es más que un proceso continuo desde el día cero, experimentando de manera interna y personal una transformación espiritual que afecta espíritu, cuerpo y alma. Este proceso consta de dos partes; la teórica y la práctica; la teórica es aquel conocimiento adquirido a través del significado de los símbolos y su consecuencia es el proceso práctico; aplicar todo aprendido.

Realmente cada símbolo tiene un significado, pero sin la existencia de la espiritualidad es como un jarrón vacío, esto requiere una exigencia moral e intelectual, pues el enfoque masónico es entender que el símbolo es el camino hacia la iluminación, trascendiendo la relación entre lo interior y lo divino, así el masón puede entender que cada símbolo tiene una experiencia espiritual, no se trata de un trabajo ritual, si no, de un trabajo de transformación, donde el símbolo se convierte en el vehículo para la comprensión entre lo material y lo espiritual; para que por medio de la meditación el masón pueda propagar su ser por el universo.

Al colocar en un buscador web “masonería”, la mayoría de los resultados son direccionados a la escuadra, el compás, la luz y un ojo que todo lo ve; estos símbolos mencionados son los más reconocidos y por medio de su interpretación, el hermano inicia a un camino espiritual en la masonería.

La luz es lo primero que ve un niño al nacer, por lo que se deduce que para un masón la luz simbólicamente hablando es el despertar o la revelación del conocimiento; el primer paso que se da para la búsqueda de la verdad.

En relación con el simbolismo de la luz, la transición del ser humano antes de pertenecer a la orden, es habitar en una caverna, haciendo alusión a la alegoría de platón; un mundo lleno de sombras

de la ignorancia por medio de la luz, entendida como conocimiento y desenmascaramiento de la verdad.

Otro símbolo que se encuentra con frecuencia es la piedra bruta, simbólicamente es una piedra deformada que requiere de una transformación para que pueda ser una piedra cuadrada perfecta; lo cual representa en su forma original la imperfección humana, que requiere de un trabajo interior y como todo trabajo se necesita de voluntad e inteligencia para hacerlo bien. La transformación de la piedra es un proceso interno, mental, emocional y espiritual, lo que con lleva a la purificación de los defectos y las pasiones.

Para la explicación de otro símbolo relacionado en el camino iniciático, podemos recordar la frase de todo profesor en la escuela “si no tienen un policía al lado, no se portan bien” esa oración explica perfectamente el símbolo del ojo que todo lo ve, el cual es la vigilancia y presencia divina; significando la conciencia de las acciones espirituales y éticas en todo momento, aunque hay una comprensión profunda de una omnipotencia divina que nos vigila, el desarrollo de la conciencia nos guía en dar cada paso de la manera correcta sin necesidad de que alguien observe; el individuo honesto es quien realiza una acción correcta cuando alguien lo observa, el individuo integro es quien

realiza una acción correcta cuando alguien lo observa, el individuo íntegro es quien actúa cuando se encuentra solo con su propio yo.

En lo que respecta a la escuadra y el compás, es inevitable no recordar la frase “No es quién eres por dentro, son tus actos los que te definen” frase popular en la saga de Batman, particularmente en la película *Batman Begins*. El masón que conoce la escuadra y el compás, llegará a entender el sentido de la frase, aunque debe adaptarse a nuestro lenguaje, siendo de la siguiente manera: “quién eres por dentro, tus actos te definen”. Fundamentalmente la escuadra representa el interior del ser, compuesto por la rectitud y la justicia, mientras que el compás simboliza como actuamos e interactuamos con el exterior, con acciones de moderación y autocontrol. Espiritualmente, estos dos símbolos invitan al masón a vivir una vida equilibrada, actuando con integridad y moderando sus pasiones.



Plato para ágapes masónicos con 25 símbolos / © Museo de la Francmasonería

La espiritualidad detrás o dentro de cada símbolo radica en que, para buscar la perfección e iluminación, no debe fijarse tan solo en el conocimiento, también debe manejar la sabiduría de sus acciones y comportamientos. Si se entiende el símbolo como un objeto, la espiritualidad es el catalizador o polo a tierra entre la sabiduría interior y en entendimiento del universo; la búsqueda de la iluminación y perfección interior desata como resultado la espiritualidad ideal para ayudar a la humanidad; y aunque el conocimiento de los símbolos es indispensable para aumentar el intelecto, la experiencia profunda y vivida es el crecimiento espiritual.

El símbolo y su significado deben ir de la mano con lo espiritual, pues es la meta de una vida equilibrada, cultivando la sabiduría y el control; para tener una constante reflexión ante el trabajo que realiza el masón con respecto a su entorno; siendo un camino de aprendizaje y enseñanza. El masón que estudia el simbolismo y lo pone en práctica es quien espiritualmente tendrá vocación de servicio, por su en el trabajo interior, y por estar dispuesto a llevar sobre su espalda toda responsabilidad simbólica y moral.

Es impactante para todo masón cuando entiende la espiritualidad por medio de todos los símbolos que desde su iniciación le son revelados, la primera interpretación es visual y superficial pero al caminar un poco en la vida masónica la introspección de cada uno de ellos reflejan todo lo negativo que llevaba en la vida profana, invitando a un conocimiento de sí mismo y reflexión de cambio, como si los símbolos fueran un mapa espiritual de que pasos dar, por donde darlos y llegar a una meta o tesoro, haciendo alusión al resultado del esfuerzo y trabajo para ser una mejor persona.

En conclusión, cada símbolo conlleva una lección espiritual, a medida que se recorre el camino masónico, cada uno de sus grados contiene más simbolismo, lo que significa mayor conocimiento; y al ir interiorizar cada uno de ellos y ponerlos en marcha, el resultado es la transformación espiritual. La sabiduría perfecta no existe, pero el masón debe caminar hacia la luz a través de la meditación y la reflexión sobre estos símbolos, logrando alcanzar una conciencia más elevada de sí mismo, de los demás, y de su relación con lo divino.

“*Corruptio Optimi Pessima*”

Pablo Adriano Cassels, 4º

Pese al mayor conocimiento que de la masonería se ha tenido desde finales del siglo XX, hay quienes continúan vinculándola con la religión. Esto se debe a la asociación que, de facto, se sigue estableciendo entre espiritualidad y religión. Y no solo es por la falta de conocimiento adecuado por parte del mundo profano, sino, hay que decirlo: por cuenta de quienes desde dentro de la orden, terminan en lo que Oswald Wirth llamó la “*Corruptio Optimi Pessima*”, es decir, volviendo supersticiosos los ritos perpetuados por costumbre o por respeto del pasado, sin saber a qué corresponden (Wirth, 2019)¹.

Si bien es cierto que es generalizada esa relación entre espiritualidad y otras esferas de la cultura y de la vida social, en cuanto a la masonería, históricamente se ha realizado desde lo negativo, desde la estigmatización derivada de la ignorancia que pretende etiquetarla en concepciones religiosas y prácticas ritualísticas “non sanctas”.

¿Cuál espíritu?

El “espíritu”, aparece ya en documentos masónicos del siglo XVIII y del siglo XIX. Sin embargo, esto se debe más al peso de la época, a las herencias del idealismo alemán y de la Ilustración misma, cuando se usaba para aludir a aquellas características que iban definiendo la cultura desde el uso de la crítica, la razón, la libertad y la idea de progreso al que se aspiraba. Era y sigue siendo una expresión para denotar conciencia, fuerza o impulso dinámico de un fenómeno o un proceso, a la manera en que Hegel se refería a ello con “Geist”.

No exageramos si decimos, por otro lado, que buena parte de las expresiones y conceptos con que solemos comunicarnos a diario, y mucho más cuando nos referimos a “lo espiritual”, han sido colonizadas durante siglos por el peso de las nociones religiosas particulares en cada contexto o, más recientemente, reinterpretada con la expansión de las múltiples formas de la cultura del autocuidado, no menos invadidas por el mundo del new age.

Hay que recordar que, a diferencia, y lejos de las religiones o de las actitudes religiosas, la masonería no promete, no guarda verdades reveladas, no busca convertir ni hacer proselitismos. Al contrario, evoluciona manteniéndose alejada de los dogmas, de todo tipo de “ismos” por bien intencionados que sean. Esta es una de las razones por la cual es normal encontrar masones y masonas en las logias que, en su fuero interno, tienen una formación como cristianos católicos, judíos, musulmanes, budistas, deístas, no teístas, etc., pero que desde el respeto mutuo sacralizan el espacio-tiempo al que les congrega su Taller, para construir y compartir entre iguales una mayor comprensión de sí mismos, la búsqueda del conocimiento, la realización de la virtud, hacia la emancipación humana y social.

A pesar de éstas premisas fundamentales, que se suponen bien conocidas entre hermanos y hermanas, es frecuente hoy en día encontrar en las redes sociales, los chats, en los blogs, e incluso, en tenidas y ágapes, nociones e interpretaciones que más parecen ser el fruto forzoso de una nueva forma de religión en la que se solapan, confunden o distorsionan conceptos nunca bien estudiados y alegremente acomodados, cuando no, desde un pobre racionalismo o desde pragmatismos utilitaristas, despojados del profundo sentido que entraña la práctica fraternal de esta filosofía que está guiada por símbolos y alegorías y que, además, pone a dialogar las múltiples formas de producción del conocimiento.

Otra espiritualidad

Dejando de lado varias aristas del tema, a efectos de delimitar el alcance de lo que aquí abordamos como una reflexión personal, con toda la carga subjetiva que esto conlleva, concebimos la espiritualidad en la masonería, grosso modo, como una realidad surgida de la experiencia individual y colectiva, dentro y fuera de columnas, sobre la que se reflexiona con atención apoyándose en las herramientas simbólicas, el significado profundo de los trabajos en el taller y la práctica de la fraternidad.

Tal vez esta definición, voluntariamente austera, no satisfaga a algunos para ser aceptada como un “universal semántico” dentro de la orden, expresión propuesta por Umberto Eco en su respuesta al jesuita Carlo Maria Martini, para referirse a las ideas compartidas, reconocidas o comunes (Eco, Martini, 1998)² pero nos es útil para anticipar que una espiritualidad genuinamente masónica, está definida, no por la adscripción o inclinación personal, íntima, a la religión o filosofía particular de cada hermano, de cada hermana, ni por el sincretismo que desde allí pretenda desarrollar, sino por la praxis, el grado de reflexión constructiva de su propia agencia como ciudadano o ciudadana, que le conduzca y le ayude a iluminar a otros, profanos e iniciados, en el camino hacia la verdad, la superación de la superstición, la realización de la libertad y de la justicia y, en últimas, hacia la emancipación humana y social.

Tanto si se refiere a la búsqueda de la palabra perdida, a la acacia, al GADU, a juntar lo disperso, de si se habla de libertad, igualdad y fraternidad, de si se usan expresiones tomadas del hebreo, del latín, del griego, de si se alude a la geometría sagrada, a la escuadra y el compás, a la alquimia, la numerología, a la proporción áurea, etc., su significado, su uso y utilidad sólo se comprenden en el marco de la filosofía masónica, y su practicidad sólo es posible si se discierne e interioriza el profundo contenido en el proceso de conocimiento que entraña la práctica auténtica del ritual, a través del cual se enriquece el camino para la perfección de personas libres y de buenas costumbres. Por fuera de esto, es caer en las formas alienadas de los conceptos a que se refería Erich Fromm:

“(…) Que los conceptos tengan vida propia y que crezcan, es algo que puede comprenderse solamente si los conceptos no están separados de la experiencia a la que dan expresión. Si el concepto resulta alienado –es decir, separado la experiencia a la que se refiere– pierde su realidad, y se transforma en un artefacto de la mente del hombre. De este modo se crea la ficción de que cualquiera que emplee el concepto se está refiriendo al sustrato de la experiencia subyacente a él. Una vez que esto ocurre – y este proceso de alienación de los conceptos es la regla más bien que la excepción –, la idea que expresaba una experiencia se ha transformado en una ideología que usurpa

el lugar de la realidad subyacente que está en el interior del ser humano viviente.” (Fromm, 2011)ⁱ

Independientemente del ritual practicado, de la potencia masónica a la que se pertenezca, con todas sus virtudes y limitaciones, existe un común denominador que une a la masonería en torno a un sentido de lo espiritual que sólo es posible realizarse desde el estudio profundo, consciente, la práctica de la fraternidad y el compromiso desde el ejemplo con la transformación de su entorno, compromiso que inicia desde que se está entre columnas.

De la mano de Umberto Eco, para terminar, “(...) Algunos problemas éticos se me han vuelto más claros reflexionando sobre ciertos problemas semánticos —y no le preocupe que pueda haber quien diga que nuestro diálogo es difícil; las invitaciones a pensar demasiado fácilmente provienen de las revelaciones de los mass-media, previsibles por definición—. Que se acostumbren a la dificultad del pensar, porque ni el misterio ni la evidencia son fáciles.” (Eco, Martini, 1998)³

Notas:

¹ Wirth, Oswald, “El Libro del Maestro Masón. Manual de Instrucción Iniciática para el uso de los francmasones del Tercer Grado”. Masónica.es. Segunda edición, diciembre 2019. P. 38, 89 (originalmente publicado en 1894).

² Eco, Umberto, Martini, Carlo Maria: “En qué creen los que no creen”. 1997, Ediciones Temas de Hoy, Argentina, 1998. p.29

³ Fromm, Erich. “Y seréis como dioses”. Edit. Paidós. 2011. P. 12

¿Qué de la oscuridad y la espiritualidad?

María Claudia Murillo González M.: M.:

Los Escritos Sagrados de Hermes”, (POIMANDRES, 1975) en que todos sus referentes hacen alusión a la luz como posesión casi exclusiva del dios creador, de la cual la materia toma forma, también se manifiesta en el ser humano, en su deseo de crear, a partir del conocimiento, situándolo en cierto nivel de divinidad, de cuya fuente tomará necesariamente.

A partir de aquí, es el conocimiento algo a lo que solo tendrán derecho, los dioses, el dios, la energía creadora, en fin, pero no será dado al ser humano, por la misma condición de humano, es inferior a ella, y no merece acceder a lo que la divinidad le ha negado, por el hecho de desobedecer el mandato superior.

Dicho esto, a la voz del deseo de crear, con base en el conocimiento, en apariencia divino, la humanidad se convierte en transgresora, y se le condena a salir del paraíso, pero entonces ¿Qué implicaría permanecer en el paraíso, si se cumpliera el mandato de no comer del árbol de conocimiento?, al parecer, la permanencia en la ignorancia

implica, renunciar a los intereses humanos que le atraen a incursionar en los diversos niveles de conocimiento; es el momento en que toma fuerza, el oscurantismo de la edad media, que se dio en Europa occidental, a raíz de la caída del Imperio Romano, ante los anhelos desesperados de dominio de la humanidad, por medio de la imposición de la fe, sobre la razón y el conocimiento.

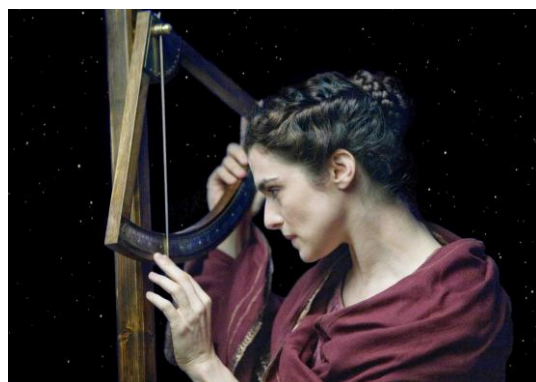


Hermes Trimegistro, catedral de Siena, mosaico elaborado por Giovanni di Stefano, circa 1500

Sirviendo en tales propósitos, el fenómeno denominado oscurantismo, en que se condena, no al conocimiento como tal, sino a quienes pretendan su acceso, puesto que es, a raíz de los dogmas de fe, en que se circunscribe el derecho al conocimiento, solo a los varones, poseedores de privilegios económicos, que contaran con los recursos suficientes para ello.

Ya muestras del oscurantismo y su exacerbada misoginia, se ven al momento

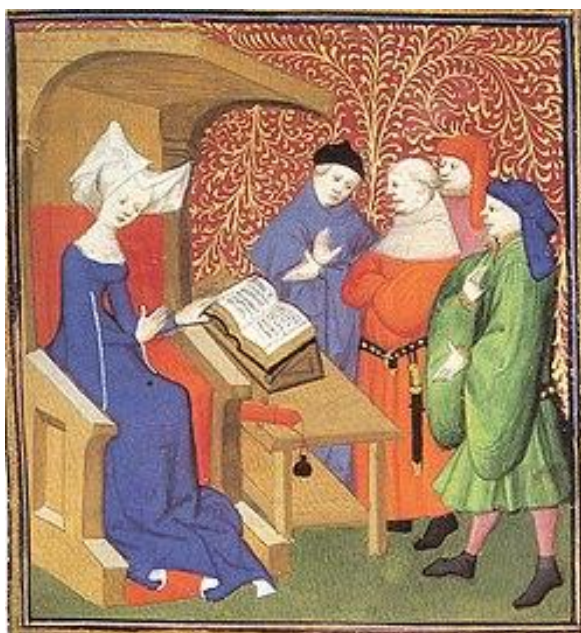
de la caída del imperio romano y el surgimiento del cristianismo, en que se resalta el sacrificio de maestras brillantes como Hipatia de Alejandría y otras que, por su brillantez, posteriormente debieron sufrir la segregación de parte de una sociedad religiosa en la edad media, como Hildegarda de Bingen, Cristina de Pizán, Trotula de Ruggiero, Lubna de Córdoba, Matilde de Magdeburgo, Herrada de Landsberg, Sabine von Steinbach, Jacoba Félicié, La condesa de Día, Santa Clara de Asís, (González, Romero, 2024) todas ellas, ejerciendo como grandes en diversos campos del conocimiento, pero cuidado, sometidas a la oscuridad, sin derecho a reconocimiento, por disposición de la fe y, por supuesto, la gran mayoría de ellas, confinadas a los muros conventuales.



Rachel Weisz representando el papel de Hipatia en la película *Ágora* (2009). Fotograma de la película

Ninguna de ellas, fue motivo de exaltación, menos del reconocimiento debido, puesto que, transgresoras de la ley moral y hasta las normas del

derecho, podrían ser motivo de censura y hasta encarcelamiento por el simple hecho de ejercer la enseñanza, más aún por incursionar en las áreas del conocimiento de forma muy superior a sus pares de esos tiempos



Cristina da Pizzano 11 de septiembre de 1364, Venecia (República de Venecia)

Por ello, ante el interrogante, ¿Qué de la oscuridad, con relación a la espiritualidad?, es imperativo, enfatizar en aquello a lo que en este artículo se llama oscuridad, puesto que, no solo conlleva a un confinamiento físico a las personas, que por alguna razón han llegado a estos espacios, sino a esa forma de viajar hacia el propio interior, incursionando en todos aquellos tesoros que se podrá encontrar como ser espiritual, por llamarlo de alguna manera, a través de la meditación, el estudio, la introspección, en la oscuridad, su propia oscuridad.

Así es, como en el crepúsculo, el ser se encontrará, en toda su inmensidad, en un estado que beneficia el reposo, la quietud y por supuesto la creación. Es por ello que, la oscuridad, no puede ser objeto de censura, ni de una apreciación negativa en torno del ser; puede incluso, que el aprendiz masón, mientras permanezca en la penumbra, deberá incursionar en su propio interior, en el estudio, en silencio.

Quiere decir que, es la oscuridad, la verdadera inspiradora de los descubrimientos personales, que llevan incluso al reconocimiento público, en razón de la contribución a la sociedad; todo proveniente de la quietud, de la oscuridad. Momento en que vale la pena decir que es la relación que refiere en yin (Inn) y el yang que conforman el tao (camino); definiéndose Tao, como la fuerza primordial que da origen a todas las cosas y que mantiene el equilibrio en el cosmos, en que muy sabiamente expone: “Quien conoce su esencia masculina, y se mantiene en el principio femenino, es como el arroyo del mundo.



Taoismo

Mientras sea como el arroyo del mundo la virtud eterna no lo abandonará, y retornará a la infancia. Quien conoce su propia blancura, y se mantiene en la oscuridad.”

Pues bien, contrario a ello, en cita de los referentes maniqueístas, en que se diferencié lo femenino como lo oscuro y, por ende, portador de lo negativo, perjudicial para lo masculino, interpretando de manera conveniente lo que Lao Tse, pretendía; modificando de manera muy ladina, los alcances del texto taoísta, al mostrar lo femenino por estar en el espectro del yin, identificado con lo negativo e inconveniente, y, por ende, generador de consecuencias nefastas para los hombres.

En este estado de cosas, el eurocentrismo, es un término que, aunque mandado a recoger, es relevante para occidente, puesto que no solo las políticas que surgen de la comunidad europea, tienen influencia en gran parte del planeta, sino que, ante la perseverancia de los conceptos históricos respecto de la belleza y del conocimiento, establecen estándares internacionales, de obligatorio cumplimiento; lo cual digo, sigue obligando a los demás, a permanecer en la oscuridad, en ausencia de las libertades de los pueblos de autodeterminarse, de las personas en definir sus estándares de belleza, de optar por sistema de salud propios.

Como lo hiciera ver Michel Foucault, en su análisis título “La Vida de los Hombres Infames” (Foucault, 2009), en que las desviaciones religiosas, se tienen como conductas o credos, incrustados fuera de lo “normal” por una religión, que para la medicina se ven como enfermedades mentales o proceder desviados; últimos que, a la luz de la iglesia, serán objeto de los llamados exorcismos, en razón de que presuntamente la medicina, no pudo tratar al paciente, que en adelante se verá como poseído.

A la postre, el concepto de luz, ante el aprendiz masón, deberá llevarlo a despojarse de sus limitaciones, acompañado del Diógenes que ilumina su camino el conocimiento, que le permita no solo encontrarse a sí mismo, sino crecer en su condición de ser humano perfectible.

¿Será la luz, importante por sí misma, o será que requiere de la oscuridad para su reconocimiento?

Un interrogante que, planteado en doble vía, debe tratar de ser dilucidado por las mismas variables; es la luz por sí sola, aquella que ha cobrado particular importancia a partir de su insistente cita en los libros sagrados, en expresiones como “se hizo la luz”, que, desde el primer planteamiento, implicaría la facultad de distinguir, diferenciar unas cosas de otras, en el orden de establecer la utilidad de cada una, según el propósito que se pretenda.

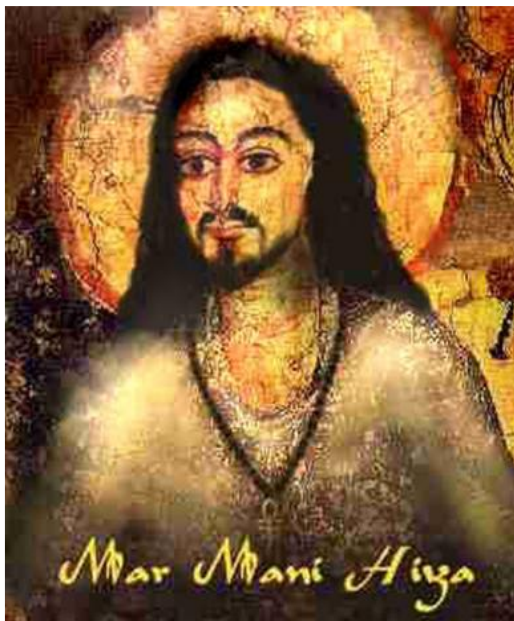
Así pues, no se podrá llegar a la tendencia maniqueísta de las cosas buenas y las cosas malas, sino de aquellas que, en su caso, podrán ser útiles para determinado propósito, debiendo el aprendiz, sopesar todo aquello que llegue a sus manos, habida cuenta de que nada es bueno ni malo, sino que cada descubrimiento, cada elemento conceptual, cada instrumento y cada idea, deben ser asumidos a partir de un determinante de ponderación, es decir, que sea, establecido como el justo medio.

En dirección a lo que la Biblia, define como separó las aguas, que implica lograr el justo medio, y retomando el Tao, refiriendo la generación de la madre de los diez mil seres, tomando diversas formas, que se definiera así: *“El agua, cuando está bien nivelada, goza de gran inmovilidad y puede servir de nivel. En su interior se guarda a sí misma y en su exterior no se agita. La Virtud es la perfección de la armonía. Cuando la Virtud no se exterioriza, es cuando las cosas se conservan sin disgregarse”*. (Elorduy, 1977).

Siendo, como a partir del cultivo de las virtudes que, el ser humano deberá encontrar su luminiscencia, en desarrollo de aspectos como por ejemplo, la *compasión*, que en correspondencia con el amor, Lao Zi, define como: *“La norma del Cielo es dar beneficios y no dañar”*, que implica siempre permanecer, en cierta medida, distante de aquellos a quienes otorga beneficios, puesto que tales favores, solo serán *per se*, mas no, buscando en beneficio propio, sin esperar siquiera agradecimiento, lo que implica, permanecer en una actitud lejana de sentimientos, se hace el bien, y no se espera, ni se reclama; según el filósofo chino, el verdadero amor se encuentra en la indiferencia emocional, muy lejos de lo que occidente pretende.

De otro lado, en concordancia con la aún muy influyente cultura del machismo, que por herencia del Maniqueísmo, encarnando un dualismo radical, promueve los paradigmas de dos principios completamente originarios, separados entre si desde la eternidad: el principio positivo, el Bien o la Luz, y el principio negativo, el Mal o la Oscuridad, que adoptó en el primero el principio masculino y en el segundo el femenino; para caer en consecuencia en el determinismo de que lo femenino es el portador de la oscuridad y por ende de todos los males de la humanidad, se reitera, vigente aún, y repetido en cada momento de la cotidianidad

Para tratar de conciliar, dicha conceptualización, es a partir de la apreciación confuciana, del justo medio, en que el ser humano, debe entrar a reconocerse como aprendiz partiendo de sus propias oscuridades, en tanto, encontrar sus aciertos en la luz; pero juntos deberán ser en la misma medida, y sopesados, habida cuenta del estricto cuidado que deberá emplearse, lo cual también mantendrá al estudioso,



Manes

bastante ocupado, buscando esa línea delgada por la cual ha de transitar, so pena de incurrir en los errores a los que lleva el ego.

Siendo entonces, como el verdadero camino, es la práctica del justo medio, entenderse el ser, como un depositario del suficiente conocimiento que requiera para mantenerse a la medida de no entenderse el ser, como un depositario del suficiente conocimiento que requiera para mantenerse a la medida de no incurrir en excesos, ni en juicios, puesto que, a la luz de la masonería, es portar su propio vaso de

agua, con el delicado cuidado, de no derramar una sola gota; ello implica entonces, ocuparse de sí mismo, observar su propio interior, eso es oscuridad, lo cual no significa que sea malo, aunque si necesario para evidenciarse por sí mismo, aquellos aspectos que le impiden ver la luz.

¿Es, o no es, necesaria la oscuridad?

Se puede decir, que se reclama la validez de la oscuridad, entendida como un elemento para diferenciarla de la luz, lo cual significa integrar el principio de los opuestos, respecto del cual, sin la luz no existirá la oscuridad. Mostrándose entonces como un componente necesario, para que cualquier proceso de perfectibilidad dentro de la carrera masónica, surja a partir de la diferenciación, que, por decirlo de alguna manera, para llegar a la luz, se debe partir de la oscuridad, lo que implica no solo reconocerla como el de la iluminación, es decir, para



Confucio (551 a.C.- 479 a.C.)

ingresar al conocimiento, es inevitable, reconocer, no solo su ausencia de luz, sino la presencia de la oscuridad.

Reconociendo la ignorancia propia, el individuo se entrega humildemente a reiniciar la aprehensión de un enorme cúmulo cognitivo, aquello que, en la iniciación, acoge al aprendiz cuando se le anuncia: *“Ahora prepárese a recibir la luz. No solamente esa luz que nos entra por los ojos sino aquella más pura que nos ilumina nuestra inteligencia y vivifica nuestra conciencia”* (Riveros Santos, 2023).

Bibliografía

- *Los Escritos Sagrados de Hermes*. Poimandres, (La Ciencia Sagrada de los sacerdotes egipcios) Trad. Pedro Guirao. Primera Edición. Gómez – Gómez Hermanos Editores. México D.F. 1975. Págs. 16 y 17.
- Obras Clásicas de Siempre. Lao Tse. *Tao Te King* (571-531 a. C.)
https://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/_docs/TaoTeKing_LaoTse.pdf Biblioteca Digital © Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa ILCE
- González, Victoria - Romero, Sarah – Revista Muy Interesante
<https://www.muyinteresante.com/historia/31212.html>
- Foucault, Michel. La Vida de los hombres infames. *Las desviaciones religiosas y el saber médico*. Caronte Ensayos. Editorial Altamira. La Plata, Argentina. 2009.
- Elorduy, C. (1977). *Lao Tse / Chuang Tzu. Dos grandes maestros del taoísmo*. Madrid: Editora Nacional.
- Riveros Santos, Jorge Ernesto, *La Verdad o la Luz*. Bogotá, 26 de Julio del año 2023. Respetable Logia Enseñanza de Salomón N°12. Gran Logia Central de Colombia.

Oración

Vicente Gil Herrera, 33°

¡Ay, Dios! Se que existes.
Mas si no fuera así, yo tendría que inventarte.
Todos presumen de ti
y pretenden poseer la más profunda verdad.
Yo sé que tienes mil nombres,
Buda, Cristo, qué más da, otros te llaman Alá,
más siendo omnipresente en la cultura y costumbres,
son las leguas de las gentes las que un nombre te dan,
Todos tienen algún libro que escribieron al dictado
siguiendo tu voluntad, y que interpretan y cambian
siguiendo la actualidad.

Por eso, de mí hacia ti, porque presente si estás,
ya que te siento en las flores, en las aguas, en la tierra,
en el viento y el silencio, a veces como murmullo,
otras veces como brisa y otras como huracán,
pero te siento en mi mente y formas parte de mí,
pues yo sé que estás presente y siendo parte de ti,
me excedo en mi confianza pues mi padre eres al fin,

¿Por qué debo confesarme a otro hombre como yo?
¿Por qué buscar mis verdades en completa soledad?
Si estando tú en todas partes no necesito ni hablar
pues formo parte de ti y tú lo haces de mí.
¿Por qué ir buscando tu casa, si en la mía siempre estás?

**Si soy malo, no lo sé,
yo no lo puedo juzgar,
pero tampoco otro hombre basado en libros sagrados
que se han reescrito mil veces con diferente verdad,
y se cambian y acomodan a su plena voluntad;
no cabe en mi pobre mente que seas el Dios vengativo
de la Santa Inquisición, tampoco el Dios que condena
en Guerra Santa a matar, no puedo verte siquiera
como ese dios de los Vedas, que se transforma y se cambia
para mostrar su verdad; ni siquiera el padre Buda
cuando adopta la crueldad,
yo pienso que eres la fuerza, más también eres ternura,
pienso que tienes la ira pero que nunca la usas,
pienso que tú eres la fuerza, más también la inteligencia,
por ello, en mi oración,
yo pido que me permitas un poco de cada cosa,
de inteligencia, de amor, de dulzura y comprensión,
de ternura y de ilusión, de todo el millón de cosas
que llegan a formar al hombre, y me dejes que yo intente
comprender este misterio que representa mi vida,**

¿Quién soy?

¿Qué objeto tengo?

¿A qué he venido al Mundo?

Pues difícil me resulta el pensar que estoy aquí,

¿qué soy?, ¿por qué?, ¿mi razón?,

¿qué tan solo soy un cuerpo?, ¿qué lucho por solo esto?

**Quiero conseguir la paz, sentir el conocimiento
que el conocerte ha de dar.**

El Trívium y las falacias de la argumentación

René D´Herblay M.: M.:

El estudio del trívium es fundamental para que toda persona libre y de buenas costumbres pueda expresar con claridad sus ideas. El trívium agrupaba las disciplinas conexas con la elocuencia, siendo ellas la gramática, la dialéctica y la retórica. Se afirmaba que “la gramática ayuda a hablar, la dialéctica ayuda a buscar la verdad, la retórica colorea las palabras”. Estas constituyen el fundamento para la expresión de ideas, sea esta oral o escrita.

Sobre este tema existen varios libros, por lo que no pretendo agotar el tema en esta plancha, sino que espero que sirva de introducción a un estudio más amplio del mismo. Esta plancha busca dar algunas pautas para mejorar la redacción de documentos, sin entrar al análisis del trívium como tal, sino a su ejercicio práctico.

La redacción de un documento depende del tipo de texto que se está elaborando. Un texto jurídico difiere de un texto médico. Así mismo lo hace un texto periodístico o una tesis doctoral, de todos los demás. Esta plancha se enfocará en los ensayos, que

son textos cortos en prosa que hacen un análisis de un tema determinado y dentro de los cuales podemos incluir nuestras planchas.

El primer problema es abordar el tema, pues el ensayo, como se indicó es un texto corto, y limita lo que se puede incluir en él. Para ello se sugiere definir un tema y elegir los aspectos que se quieren mencionar. Realizar una estructura previa facilita la redacción posterior. Todo documento debe contener una introducción, un desarrollo de las ideas y una conclusión. La estructura previamente elaborada facilitará la construcción de los párrafos en cada uno de estos segmentos.

Cada aspecto del tema principal puede desarrollarse en varios párrafos, pero cada párrafo debe tener una idea en sí mismo. Para que la idea sea transmitida de manera clara se sugiere que el párrafo se estructure de la siguiente forma: comience con presentar la idea principal continúe desarrollando la idea principal con varias ideas secundarias y finalice con una idea que sirva de cierre a lo planteado en el párrafo.

Hay diferentes tipos de párrafos, según lo que se pretenda. Pueden explicar una idea, o comparar los planteamientos hechos con lo dicho por otros autores, pueden sintetizar un argumento relacionado con el tema del ensayo, o allegar ejemplos de las ideas planteadas, o simplemente pueden contextualizar las ideas que se están planteando. Esta es una clasificación ilustrativa y en ningún caso taxativa. Sin embargo, si es oportuno señalar que la mezcla de varios tipos de párrafos suele generar confusión e impide transmitir el argumento que se quiere ofrecer al lector o al escucha.

Uno de los errores más comunes en los ensayos se observa en los párrafos extensos, que alcanzan 2 páginas. O frases extensas, sin puntuación por hasta 10 líneas. Estos errores dificultan la comprensión del documento y suelen generarse por la intención del autor de transmitir en un solo espacio una gran cantidad de información. El buen uso de la puntuación permite que las ideas sean expresadas de la mejor forma posible.

Para terminar esta breve introducción al tema, se recomienda que la revisión del documento se realice luego de ser impreso en una hoja. El desperdicio de papel no es algo que se recomiende, pero en este caso no se considera desperdicio, pues realmente no es lo mismo leer el documento en una pantalla de un dispositivo móvil o de un computador, a leerlo impreso. Esto facilita adicionalmente, hacer correcciones al texto y a la ortografía.

Ahora bien, en cuanto al contenido del documento que se elabora es imperativo evitar caer en falsas argumentaciones, por lo que a continuación se aborda de manera breve este tema.

Para abordar las falacias de la argumentación, es preciso empezar con lo que significa argumentar. El diccionario de la Real Academia Española define argumentar como “*Presentar o alegar pruebas, razones, alegar, discutir, impugnar*”. En términos más prácticos, el profesor Anthony Weston en su libro “Las Claves de la Argumentación” lo define como “*ofrecer un conjunto de razones o de pruebas en apoyo de una conclusión*”.



Trivium: lógica o dialéctica, retórica y gramática. Recogido de «Artes liberales», autor Francesco Pesellino., Italia, Florencia circa 1450; tempera - Museo de Arte, Birmingham (Alabama), USA.

Esta definición es de gran utilidad al momento de abordar las falacias, pues señala que la argumentación se basa en razones y pruebas que llevan a una conclusión. Significa esto que los argumentos que se utilicen deben tener directa relación con lo que se está tratando de demostrar o de afirmar. Si bien esto pareciera ser obvio, no lo es tanto.

Uno de los errores más comunes consiste en presentar ideas sin concatenación y sin ningún tipo de fundamento o de prueba que demuestre las afirmaciones allí hechas. Otro error común es partir de una premisa falsa o inexistente, lo cual solo puede llevar a una conclusión falsa. De ahí la importancia de que la argumentación no incurra en las falacias más comunes.

Las falacias más comunes son las siguientes:

1. Falacia *ad hominem*. En este tipo de argumentos se ataca a la persona y no al argumento. Se descalifica al expositor, sin referirse a su argumento. Muy usado en política para desestimar los argumentos del opositor, aun cuando se esté de acuerdo, simplemente porque no son de la misma ideología.
2. Falacia *ad ignorantiam*. Afirmar que un argumento es cierto, solamente porque no se ha demostrado que es falsa. Sin entrar en materias religiosas o políticas, un ejemplo de un tema muy común sería el siguiente: “Este medicamento es el mejor y como no hay un estudio que pruebe que lo que digo es falso, entonces es cierto.”
3. Falacia *ad populum*. También denominado el sofisma populista. Se fundamenta en lo que una mayoría (real o supuesta) piense de un tema específico, sin que exista una prueba que demuestre dicho argumento. Frases como “a todo el mundo le gusta el chocolate”.
4. Falacia *ad nauseam*. Consiste en la repetición de la premisa, como si insistir en lo mismo pudiera imponer su validez o falsedad. Es la falacia resumida en la célebre frase del ministro de propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels: “*Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad*”. Muy usado en la argumentación de los textos que presentan los abogados.
5. Argumento *ad verecundiam*. Recurre a la opinión de un experto en la materia que se discute (sea este real o supuesta). Muy usada en los comerciales: “Las que son buenas madres recomienda esta leche en polvo” o “La asociación de odontólogos recomienda esta marca de crema dental”.
6. Falacia *ad consequentiam*. Esta falacia consiste en evaluar la veracidad de una premisa a partir de lo deseables o indeseables que sean sus conclusiones o consecuencias. Por ejemplo: “Mi novia no puede estar embarazada, si lo estuviera mi papá me mataría”.
7. Falacia *ad antiquitatem*. Se fundamenta en la tradición, es decir, asume la validez de una premisa de acuerdo al modo acostumbrado de pensar las cosas. Como siempre se ha dicho o hecho así, pues debe ser cierto. Ejemplos mundiales como la tierra es el centro del universo o la tierra es plana, son los más notorios.
8. Argumento *ad novitatem*. Se fundamenta en la novedad del argumento. Solo por ser una idea nueva ya se considera cierta, sin que tenga un sustento real. Es muy

común en la pandemia, escuchar a la gente afirmar que cada noticia nueva, sea cierta o falsa, por ser novedosa la consideran cierta, para explicar los orígenes de la enfermedad y sus posibles soluciones; desestimando todo lo dicho previamente.

9. Falacia *Post hoc ergo propter hoc*. Esta falacia se nombra a partir de una expresión latina que traduce “después de esto, a consecuencia de esto” y también se la conoce como correlación coincidente o causalidad falsa. Atribuye una conclusión a una premisa por el simple hecho de que ocurran de manera sucesiva. Por ejemplo: “El sol sale después de que canta el gallo. Por lo tanto, el sol sale debido a que canta el gallo”.
10. Falacia del hombre de paja o espantapájaros. Consiste en la caricaturización de los argumentos contrarios, para así atacar una versión débil de los mismos y demostrar superioridad argumentativa. Por ejemplo:
 - Creo que los niños no deberían estar hasta tarde en la calle.
 - No creo que lo debas tener encerrado en un calabozo hasta que crezca.
11. Falacia de la pista falsa. Conocida también como red herring (arenque rojo, en inglés), se trata de desviar la atención del debate hacia otro tema, como maniobra de diversión que esconda las debilidades argumentativas del propio alegato. El ejemplo son las cortinas de humo creadas para cambiar la atención a un tema menos importante del que se está tratando, pero más reciente.

Concluyo reiterando la importancia de cuidar la forma y el fondo al momento de expresar las ideas.

Bibliografía:

- WESTON. ANTHONY. Las Claves de la Argumentación. Editorial Ariel: Barcelona 2001

El arte como símbolo de la espiritualidad humana

Danilo E. Ramírez García, ⁴°

“El arte no copia la vida, la reinventa”, escribió alguna vez José María Vargas Vila, y en esa reinvención se cifra su poder: no simplemente estético, sino espiritual. El arte no nos muestra lo que ya sabemos del mundo, sino que nos revela lo que ignoramos de nosotros mismos. En este sentido, se propone en el presente ensayo que el arte es una manifestación simbólica de la espiritualidad humana, y que en su fondo más profundo lo estético y lo ético no se excluyen, sino que se reclaman mutuamente. Para ello se articularán —en un diálogo filosófico— las visiones de pensadores como Schopenhauer, Nietzsche, Heidegger, Vargas Vila, entre otros; con el fin de mostrar cómo el arte, lejos de ser una superficie decorativa, es un acto de verdad, una vía de liberación y reconocimiento del alma humana.

El arte se vuelve espiritual cuando deja de ser mera representación para convertirse en símbolo. Mientras la representación copia el mundo exterior, el símbolo revela estructuras profundas del alma y del ser. El arte simbólico no nos informa, sino que nos transforma. Esta idea, común a las tradiciones filosóficas y esotéricas, encuentra ecos en pensadores tan diversos como Carl Gustav Jung, quien afirma que el símbolo auténtico no tiene una sola interpretación, sino que activa en el alma una resonancia que moviliza lo inconsciente colectivo (Jung, 1964). Una pintura, un poema o una

melodía verdaderamente significativos nos conmueven no por lo que dicen, sino porque nos dicen a nosotros, porque parecen hablarnos desde dentro.



Miguel Ángel, la Creación del Hombre. Capilla Sixtina, el Vaticano

El arte, entonces, no comunica una verdad externa, sino que pone en obra una verdad interior, una experiencia vivida, aunque no necesariamente consciente. En esta línea, Heidegger (2002) afirma que el arte es el lugar donde “la verdad del ser se pone en obra”, es decir, que la obra artística abre un mundo en el que se revela algo que normalmente permanece velado. No es casual que Heidegger utilice el término griego *aletheia* —desocultamiento— para referirse a esta función: la obra de arte no representa una verdad, la hace aparecer.

Esta apertura del ser implica una dimensión ética, pero no moralizante. La obra de arte no impone un deber, sino que nos enfrenta a nuestra propia condición existencial. De ahí que Oscar Wilde (1891/2007), en su célebre *El alma del hombre bajo el socialismo*, afirmara que “todo arte es completamente inútil”, una frase que, lejos de negar su valor, lo eleva: el arte no tiene utilidad práctica, porque su función es espiritual, no funcional. Lo inútil, lo gratuito, es precisamente lo que escapa al dominio de la técnica y el mercado, y lo que permite que el arte toque el alma.

En ese orden de ideas, esta espiritualidad que se manifiesta en el arte tiene también una dimensión metafísica. Para Arthur Schopenhauer (2006), el arte nos permite escapar, aunque sea brevemente, del dominio de la voluntad ciega que rige el mundo. Vivir, para él, es desear sin cesar y, por tanto, sufrir constantemente. Pero al contemplar una obra de arte, el sujeto se convierte en “puro sujeto de conocimiento”, libre del deseo y del ego. El arte nos eleva sobre la cadena de necesidades, y nos hace

intuir las Ideas eternas, las formas platónicas que subyacen al caos del mundo empírico.

La música, para Schopenhauer, es el arte supremo, porque no representa la voluntad: la encarna. En su flujo, en su ritmo y en su armonía, la música expresa directamente la estructura profunda del mundo, sin necesidad de mediaciones conceptuales. Esta concepción será más tarde recuperada por Kandinsky (2016), quien propone que el arte abstracto puede tocar el alma del espectador precisamente por prescindir de lo figurativo. Kandinsky habla de una “necesidad interior” como origen del arte verdadero: una vibración espiritual que se transmite en forma, color y sonido, y que no necesita explicación porque resuena.

Así, tanto Schopenhauer como Kandinsky coinciden en que el arte auténtico no representa algo externo, sino que nace de una fuerza interior que se comunica simbólicamente, afectando directamente a quien lo contempla. El arte es, en esta clave, un medio de liberación espiritual: nos saca del yo estrecho y nos pone en contacto con una dimensión más amplia, a la vez arquetípica y trascendente.

Entonces, el arte nos revela, por tanto, una verdad espiritual, pero esa verdad no siempre es luminosa. Como intuyó Nietzsche, el arte también puede ser trágico. En *El nacimiento de la tragedia*, sostiene que el arte surge de dos impulsos: el apolíneo, que busca la forma y la claridad, y el dionisiaco, que abraza el caos, el exceso, la embriaguez. El arte verdadero no huye del sufrimiento, sino que lo transmuta en belleza, haciendo posible la afirmación de la vida incluso en su aspecto más oscuro (Nietzsche, 2011).

Desde esta visión, el arte no es consuelo, sino potencia de sentido. El artista trágico no embellece la realidad, sino que la atraviesa, y en esa travesía abre un espacio ético: no porque diga lo que está bien o mal, sino porque expone lo real. El arte, como lo entendía Nietzsche, es la única actividad que justifica la existencia, no porque nos salve, sino porque nos permite abrazar el abismo sin mentirnos.

En este sentido, hay una ética implícita en el arte: la ética del alma que se confronta consigo misma. Cuando un símbolo nos conmueve, cuando una obra nos deja en silencio, cuando algo en nosotros se rompe o se ilumina frente a una imagen, una palabra o un sonido, estamos frente a un acontecimiento ético. No porque aprendamos una lección, sino porque algo en nuestra conciencia se transforma.

En conclusión, el arte es, en su raíz más honda, una manifestación simbólica de la espiritualidad humana. No comunica ideas, sino que encarna experiencias esenciales. Desde la suspensión del deseo en Schopenhauer hasta la vibración interior en

Kandinsky; desde los arquetipos junguianos hasta la transfiguración trágica en Nietzsche; desde la apertura del ser en Heidegger hasta la inutilidad radical que enaltecen Wilde y Vargas Vila, el arte aparece como un lenguaje del alma que nos reconecta con lo que somos, más allá del ego y del cuerpo, más allá de la utilidad y del juicio.

En tiempos en que lo superficial y lo inmediato saturan la vida cotidiana, el arte permanece como un espacio de verdad, de silencio y de revelación. Allí, en el gesto que no se agota, en la imagen que no se explica, en el símbolo que nos desborda, la ética y la estética se funden, no como categorías opuestas, sino como formas de una misma luz.

Referencias

- Heidegger, M. (2002). *El origen de la obra de arte* (3.^a ed., trad. H. Cortés & A. Leyte). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1950)
- Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Buenos Aires: Paidós.
- Kandinsky, W. (2016). *De lo espiritual en el arte* (trad. J. M. Faerna). Madrid: Ediciones Akal. (Trabajo original publicado en 1911)
- Nietzsche, F. (2011). *El nacimiento de la tragedia* (trad. A. Sánchez Pascual). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1872)
- Schopenhauer, A. (2006). *El mundo como voluntad y representación* (Vol. I, trad. R. R. Aramayo). Madrid: Trotta. (Trabajo original publicado en 1819)
- Vargas Vila, J. M. (s.f.). *Obras escogidas*. Bogotá: Editorial Cultura.
- Wilde, O. (2007). *El alma del hombre bajo el socialismo*. Barcelona: Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1891)

Arquitectura, espacio del espíritu.

Douglas Franco Gerena, 14º

"La arquitectura es el testigo insobornable de la historia, porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones."

Octavio Paz

La arquitectura es la manifestación más alta del espíritu humano, es su búsqueda constante de un espacio que eleve los pensamientos de lo material a algo más trascendente, lo eterno. Desde el principio de los tiempos el ser humano ha intentado pertenecer a algo eterno, algo que lo perpetue y no lo limite en su condición física, un espacio que dignifique al ser humano y lo haga perenne, un lugar que lo immortalice, un lugar que lo integre o unifique con el universo.

Para Víctor Hugo la arquitectura es el gran libro de la humanidad, es el documento invariable del pensamiento del hombre y su relación con el cosmos y con su interior, para nadie es un secreto, la estrecha relación existente entre el espíritu y la arquitectura; ambas inherentes del ser humano y de su imagen del mundo, la arquitectura trasciende el tiempo para contárnoslo al oído; en ella se pueden descifrar mensajes directos, simbólicos y encriptados de civilizaciones antiguas o extinguidas. Pero esta lectura y su interpretación requiere de una preparación, de una iniciación y de un pensamiento amplio que acepte la naturaleza híbrida, ecléctica y cultural del ser humano; pretender una sola línea de acción, es destruir el sentido del mundo, en el imaginario humano y desconocer el aporte de toda la humanidad ante lo evidente.

Lo primero, es que la arquitectura es inseparable con el nacimiento de la humanidad, es base de la estructuración del ser humano, es más antigua que la historia misma y contiene el sentido fundamental de protección ante el entorno, ontológicamente define un espacio conquistado y controlado que separa un exterior de un interior, un adentro de un afuera, esa dualidad es muy importante y por ser tan antigua logra manifestar espacios evolutivos del ser humano que quedan sumergidos en el tiempo.

Estos espacios fundamentales fácilmente se consideraron sagrados, espacios de culto, espacios prohibidos, espacios tabúes; pero también espacios de socialización, espacios de comunidad, espacios de construcción colectiva, la ciudad.

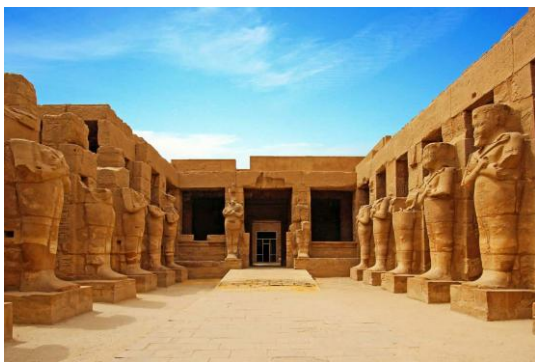
Este espacio primitivo lo describe Vitruvio (Marco Vitruvio Pollio) y en los 10 libros de arquitectura en el capítulo uno, habla de la “cabaña primitiva:

“(...) Al principio plantaron horcones, y entrelazándolos con ramas levantaron paredes que cubrieron con barro ... para resguardarse de las lluvias y del calor; pero para que semejantes techumbres pudieran resistir las lluvias invernales, las remataban en punta y las cubrían con barro para que, merced a los techos inclinados, resbalase el agua.”

De Architectura, Vitruvio (Marco Vitruvio Pollio)

Vitruvio resalta la relación con la naturaleza y el sentido de protección, ese espacio de sosiego que aislaba y protegía de los embates del clima, de las fieras del lugar. El concepto es inherente a la arquitectura, necesariamente pasa por lo simbólico, por lo referencial, por la representación en un modelo que representa unas cosmogonías, modelos que representan mitos ancestrales materializándose en templos, así, estas arquitecturas sagradas son monadas que resumen en sus muros las interpretaciones cosmogónicas de los diversos pueblos, evidente tanto en los templos chinos, como en los templos japoneses, como en los templos mediterráneos, en los templos

mesoamericanos, se evidencian conclusiones coincidentes, pero además arquetípicas de distintas culturas distanciadas tanto en el tiempo como en el espacio, conclusiones coincidentes de observaciones astronómicas que definen orientaciones de los lugares sagrados cuyo símbolo más poderoso y recurrente es el nacimiento del sol.



Templo de Karnak – Egipto

El mito solar es algo muy importante en todas las culturas independiente del lugar donde se desarrollen, la relación de cada lugar con el sol va a determinar cómo se construyen esos espacios sagrados que con el tiempo se convertirán en templos desde Stonehenge y las cientos de estructuras neolíticas hasta las catedrales góticas todas tienen una referencia respecto a los equinoccios, una posición frente a los solsticios, hacia dónde se deben orientar generan tipologías de esos templos, algunos son lineales, radiales, centralizados como los templos chinos, unidireccionales como las mezquitas y

finalmente, todas, tienen que dar una relación respecto a la luz, hacia el sol.

El espacio cerrado y oscuro adquiere un poder simbólico poderosísimo porque al estar aislado de cualquier peligro, se relaciona con el útero materno, con ese lugar primigenio donde los seres humanos nos gestamos para nacer y metafóricamente de ese lugar salimos transformados. Simbólicamente ese espacio oscuro se convierte en un lugar iniciático donde las personas elegidas tienen que regresar para salir transformadas, es el lugar de la iniciación.

Los espacios oscuros iniciáticos se relacionan con la simbología, la espiritualidad, la iniciación formación en diferentes tradiciones y culturas. En general, los espacios oscuros iniciáticos se refieren a lugares o estados de conciencia que se caracterizan por la oscuridad, el silencio y la soledad.

Tenemos cientos de ejemplos, las cuevas de mojes tibetanos y de los manos de la sierra, los templos hipogeos en Egipto en los que se realizaban rituales en honor a Isis y Osiris. La cámara de reflexión del Templo de Karnak en Luxor, La cámara de reflexión de la Tumba de Tutankamón, La cámara de reflexión del Templo de Hatshepsut, en Babilonia el Templo de Marduk que contenía varias cámaras iniciáticas, El

Templo de Ishtar, el Templo de la sabiduría, etc. En Grecia en Eleusis, cerca de Atenas, se encontraba varias cámaras subterráneas donde se realizaban rituales y ceremonias de iniciación, el Templo de Dioniso en Tebas, el Templo de Atenea de la Gran Madre en Pérgamo donde se realizaban ceremonias de iniciación dedicado a la Gran Madre. En Mesoamérica el Templo maya de Kukulkán en Chichén Itzá, el Templo Mayor en Tenochtitlán, México y El Templo de Palenque, etc.

Independiente de su disposición geométrica en los templos aparecen recurrentemente los tres cuerpos geométricos fundamentales: el triángulo, el cuadrado y el círculo guardando más o menos la misma interpretación.

El triángulo es el cuerpo geométrico más pequeño y el primero que se equilibra en sí mismo, el triángulo se dispone como elemento primordial en la entrada o en el altar de los lugares sagrados.

El cuadrado se construye con ángulos naturaleza existe el ángulo recto, solamente existe en el cerebro humano, y en ninguna parte de la naturaleza existe el ángulo recto, solamente existe en el cerebro humano.

El círculo tiene infinidad de ángulos y eso lo relaciona con la eternidad.

La interacción de estos tres elementos, uno muy espiritual que es el triángulo, uno muy humano que es el cuadrado, y uno muy Universal que es el círculo empezamos a tener una serie de relaciones simbólicas sobre las cuales se estructuraron cualquiera de las cosmogonías y por consiguiente de los templos.



Perdurar en el tiempo es el aporte más grande de la arquitectura al ser humano, los templos hipogeos, las mastabas de Egipto o los zigurats en

l
Zigurat de Ur- Irak

llegan hasta nosotros después de 5.000 o 10.000 años la evidencia que las obras perduran después de la muerte incluso de la civilización es muy simbólico y la idea de eternidad cultural o religiosa permeó a la masonería.

Las relaciones que tiene la masonería con la arquitectura sagrada se diluyen en el tiempo, sus símbolos, herramientas y principios son los dados a una obra en el tiempo, sus símbolos, herramientas y principios son los dados a una obra en construcción, al aporte humano que

transformando la materia desde la cantera la logra dignificar y llenar de sentido espiritual para entregar una obra enaltecida.

La masonería echa mano a los muy diversos elementos y símbolos culturales y religiosos del entorno de la Europa post romana, del mediterráneo y del contacto que durante un par de siglos se mantuvo a costa de las cruzadas con pensamientos orientales y egipcios.

A modo de ejemplo, las órdenes clásicas griegas son representaciones de las virtudes como la fortaleza y la estabilidad, las diversas proporciones de las columnas representaban bien al hombre con el dórico, bien a la mujer con el jónico y la adolescente o la mujer virgen con el corintio. Los arcos ojivales de las catedrales simbolizan la victoria y triunfo, reflejando una unión entre dos puntos o estados exaltados del ser. Los domos son la representación del cielo y unicidad de la divinidad.

La masonería trae elementos de la tradición judeo-cristiana como el Tabernáculo o "Mishkan", una tienda que contenía la alianza con dios, este elemento evolucionado se convierte en el templo de Salomón, y de allí toda la geometría y simbolismo de los templos masónicos y debe representar la presencia del GADU, la separación entre lo sagrado y lo profano, la purificación y la expiación, la unión entre Dios y el hombre, y la conexión con la Creación.

Las ciencias nuevas en la edad media aportan a los catedrales elementos de cálculo distintos como el álgebra, la aleación de metales, la fundición de metales, las interpretaciones astronómicas, esotéricas y alquímicas. Una catedral es el universo escolástico entre mágico y pseudocientífico, con sus dos ejes sobre la tierra se buscaba resaltar el eje vital nacimiento-muerte, el eje de conocimiento saber sentir-actuar y justo en medio donde estaría el corazón está el altar en ese punto es el eje vertical que corresponde a la transformación espiritual.

Es un espacio de dogma, conocimiento y pedagogía de primer orden donde se exalta la simbología geométrica la numerología, la alquimia y el esoterismo.

Escribí en uno de mis trazados de aprendiz: "La Catedral, se elevaba "flotando" en el aire hacía el cielo, alineada con el recorrido del sol, dador de luz. Sus cerramientos exentos casi por completo de muros fueron sustituidos por coloridas vidrieras, representaban una fuerza superior y fractal que sustentaba la gran obra sin esfuerzo alguno. Los arcos ojivales y arbotantes fueron los responsables de esta inmaterialidad que producía al interior una atmósfera de espiritualidad, gracias al efecto de la luz vidriada que provocaba esa sensación de conquista espiritual hacia un poder superior.

El embellecimiento del exterior hacia el interior exalta la obra, guardando ritmos, armonías, retórica y geometría que sacralizaba al hombre y lo unía al cielo, a su ser superior, desde el laberinto de la entrada, hasta la luz del ara”.

Pero, tras una breve etapa de transición, floreció en Italia un movimiento que nuevamente volvió a cambiar la dirección y el sentido del ordenamiento cosmogónico. El hombre es ahora la pieza clave de todo el Universo y toda gira en torno a él, incluso el propio Dios está al servicio de las necesidades. El Planeta mismo, deja de ser plano para convertirse en esférico, destruyendo con descubrimientos e invenciones los dogmatismos religiosos.

El hombre cobra protagonismo con respecto a Dios y al orden del Universo; se siente con la capacidad, los conocimientos y la fuerza suficiente, como para ordenar y dar sentido a los enigmas del Universo a través del pensamiento y de la razón y complementa el método para reproducir la vida y el sentido de la construcción del templo interior.

Ese renacimiento abre paso al siglo de las luces que vio el mundo a través de la razón erradicando la ignorancia con la luz del conocimiento en un momento donde todo arte u oficio podía ser conquistado por medio del conocimiento y la ciencia puso en duda los dogmas religiosos y los modelos antiguos. En la lógica, la razón y la ciencia se resaltan la simetría, el orden, los ritmos, el uso de formas geométricas puras, las referencias de la antigüedad clásica, la incorporación de nuevos materiales y los edificios más eficientes y funcionales.



La masonería y su inmensa tradición simbólica y metafórica relacionada con la construcción del templo se convirtieron en el modelo a seguir en ese ambiente de Luz y razón. Los arquitectos masones cercanos a los gobernantes de las nuevas repúblicas aprovecharon los elementos arquitectónicos para representar de modo pedagógico conceptos morales y filosóficos de las nuevas repúblicas inspirados en los principios masónicos convirtiéndose en la “arquitectura oficial” de las repúblicas.

La Libertad, Igualdad y Fraternidad, son fin último y necesario del ser humano, con derecho e historia, son el origen y génesis de las libertades nacionales, de las leyes de las repúblicas, del respeto y tolerancia de todas las sociedades, es el inicio del mundo moderno.

Nosotros, como albañiles masones, construimos un edificio de virtud, de fraternidad, de solidaridad, de trabajo y de amor; por lo tanto, requerimos de todos estos modelos que a través de la historia fueron relevantes y dotaron al espíritu humano de todas las herramientas, de todos los símbolos y de todos los planos para su obra.

Si el resultado de la Masonería se queda en nuestros templos o lo que es peor, en la letra muerta de libros sin leer y templos místicos sin terminar, esta augusta institución, cuya esencia es el trabajo de sus obreros, se quedará sin la luz para sí misma y para la sociedad, que es el mundo al que debemos dedicar el triunfo de cada piedra labrada y dispuesta en su sitio en nuestro templo interior.

Como dice Octavio Paz debemos ser, en tanto construcción justa y perfecta “ese testigo insobornable de la historia”, reconociendo en nuestra obra el testigo de nuestra época, nuestra cultura, nuestra sociedad, nuestra intención. No podemos ser inferiores a ese juramento que hicimos de forma voluntaria, ni a esa idea superior que nos mueve en fraternidad hacia la construcción de un individuo mejor y una sociedad libre y justa.

Cada pensamiento, cada palabra y cada acción de un masón debe ser testigo insobornable, testimonio de un ser consciente y enaltecido, desafortunadamente cada vez más recurrentemente vemos en quienes dirigen la obra actos que abogan más por la división y el fragmento que en la unidad y la integridad como institución.

RESVRGAM

Una lectura iniciática y poética de la obra trilingüe de Milton Arrieta López

Roberto Certain Ruiz, M.:M.:

Hay libros que se leen con la mente, libros que se recitan con el corazón y libros, pocos, que se habitan como si fueran templos interiores. *RESVRGAM*, del Hermano y académico colombo-italiano Milton Arrieta López, es uno de esos libros raros que no se limitan a ser literatura, sino que son rito, umbral, combate y amanecer. Esta obra trilingüe no es una mera colección de epopeyas o textos poéticos. Es, en su más profundo sentido, una liturgia para el alma que desea resurgir.

En un mundo cansado de palabras sin peso, Arrieta-López nos entrega un texto donde cada verso lleva la densidad de la experiencia humana y la vibración de una conciencia despierta. Este libro no se conforma con describir la luz, la invoca. No se limita a nombrar la sombra, la enfrenta. Su título, *RESVRGAM*, “Resurgiré”, no es una promesa vacía, sino una consigna existencial para los tiempos de caos e incertidumbre.

Desde las primeras páginas nos enfrentamos al símbolo vivo que da nombre a la obra. Resvrgam no es un personaje, sino un arquetipo que representa al ser humano en tránsito, al iniciado en medio del umbral, al alma que ha descendido a la Cámara de Reflexión no como gesto ritual, sino como exigencia ontológica. Lo que está en juego no es una iluminación decorativa, sino la batalla más cruda que puede librarse: la del alma consigo misma, frente al mal, ante el silencio de Dios y en presencia de su conciencia.

En el *Diálogo misterioso en la Cámara de Reflexiones*, el enfrentamiento entre Resvrgam y el oscuro caballero Juwes adquiere un carácter de psicodrama cósmico. La acción no transcurre en un espacio físico sino en el interior psíquico del iniciado. Juwes no es un enemigo externo, sino la condensación de las fuerzas destructivas del cinismo, del odio y de la desesperanza que habitan en todo ser humano. Es el guardián de la sombra, el cancerbero del nihilismo moderno, el heraldo del materialismo sin alma. Pero el combate no es solo simbólico. Es ritual, vivencial y necesario. El alma no puede elevarse si no ha tocado fondo. El iniciado no puede acceder a la cámara superior del Templo si no ha recorrido primero el laberinto del yo.

Quizá el pasaje más revelador de toda la obra no sea el clímax de la batalla, sino su desenlace silencioso. Tras doce horas de lucha, símbolo del mediodía eterno, cuando la luz no proyecta sombra, Resvrgam descubre que el Maestro Filósofo no era una figura exterior. El Maestro ha estado en él todo el tiempo, es su conciencia, su voz interior, su chispa divina.

La enseñanza es clara y radical es que no hay Dios que intervenga desde lo alto si no ha despertado en lo profundo del corazón humano. La voz del Maestro Secreto no viene de fuera, sino desde el centro mismo del alma que se ha vaciado de su ego, de su miedo y de su necesidad de ser salvada por otro.

Esta revelación es profundamente masónica. Todo masón que ha atravesado simbólicamente los grados iniciáticos sabe que el verdadero Templo no se construye con piedra bruta, sino con el trabajo incesante sobre la propia piedra interior. Y lo que distingue al iniciado no es su saber, ni su cargo, ni su palabra, sino la capacidad de reconocer la voz de su conciencia como guía silenciosa.

Uno de los grandes aciertos estéticos de esta obra es la inclusión de *La epopeya de Papageno y su flauta mágica*, una reelaboración poética y simbólica del universo operístico de Mozart. Aquí, el autor retoma la figura del sencillo y amoroso Papageno para convertirlo en símbolo del alma lírica, que busca el amor en medio del bosque de las pruebas.

En esta sección, el texto despliega un ritmo que oscila entre lo lírico y lo trágico, entre el canto y la batalla. La Reina de la Noche representa aquí no solo una figura operística, sino una encarnación de la furia oscura que se opone al amor luminoso. Sarastro, en cambio, asume su rol de hierofante, no como sacerdote de un dogma, sino como guardián de un misterio que solo el alma que ha amado puede comprender. Y entonces ocurre la transfiguración. La música, que había sido solo atmósfera, se convierte en fuerza que redime, en geometría sonora que ordena el caos. Papageno resurge gracias al amor de Papagena, no como salvación romántica, sino como símbolo de que el amor verdadero es la única fuerza capaz de restaurar la armonía perdida.

RESVRGAM está escrita simultáneamente en español, italiano e inglés. Esta decisión no es meramente estética o editorial. Es un acto político del espíritu. En un mundo dividido por lenguas, fronteras y discursos excluyentes, esta obra apuesta por la resonancia simbólica universal del alma humana. El trilingüismo no solo amplía su público, sino que ensancha el alma de la obra. Cada lengua revela un matiz distinto del mismo símbolo. Cada palabra encuentra su sombra en otra lengua. Y así, el texto entero se convierte en un templo con tres columnas idiomáticas, pero con un solo altar, el de la conciencia despierta.

Lo que Milton Arrieta López ha logrado con *RESVRGAM* es algo que rara vez se ve en la literatura contemporánea: ha recuperado el sentido sagrado de la palabra poética. No como adorno, sino como acto. No como producto, sino como ritual. En su prefacio, el autor nos advierte que esta obra no pretende ofrecer respuestas, sino lanzar una invitación amorosa pero radical: la de mirar la totalidad de la experiencia humana (luz y sombra, certeza y duda, amor y dolor) no como fragmentos irreconciliables, sino como una única sinfonía secreta que llamamos existencia.

RESVRGAM es un libro escrito para el alma que busca. Para el iniciado que ha descendido a la Cámara de Reflexión y ha comprendido que la oscuridad no es enemiga de la Luz, sino su matriz fértil y necesaria. Para el profano que aún no ha tocado el umbral del Templo, pero escucha en su interior el rumor de un Maestro que llama en silencio.

Esta obra será profundamente significativa para los masones que la lean con atención simbólica. Pero también puede ser reveladora para el lector común, el lector hambriento de belleza, de sentido, de profundidad. Porque, al final, *RESVRGAM* no es una obra para iniciados. Es una obra para todos aquellos que han caído y, en medio de su noche oscura, han decidido resurgir.

Entrevista con nuestro Q.:H.: Milton Arrieta-López

En el marco del reciente lanzamiento de su nuevo libro, "RESVRGAM", tenemos el privilegio de entrevistar a nuestro colega y Q.:H.: Milton Arrieta-López, figura destacada dentro de la Masonería Liberal y Adogmatica.

A lo largo de esta conversación, exploramos con el Q.: H.: Milton Arrieta-López, no solo los contenidos del libro, sino todo el proceso detrás de la escritura del libro, así como las vivencias, inquietudes y esperanzas que lo han inspirado.

El Q.: H.: Milton Arrieta-López, nos permite conocer su experiencia y la visión que tiene sobre la Masonería en el mundo actual. Es esta una oportunidad para adentrarnos en los valores universales que promueve la Orden y comprender mejor su vigencia en nuestra sociedad.

- I. Q.:H.: Milton, en el prefacio describe RESVRGAM como una travesía por los confines del alma humana, una invitación a explorar los umbrales de la virtud, la incertidumbre y la trascendencia. ¿Cómo nació esta obra? ¿Hubo un momento detonante que te llevó a entrelazar poesía, filosofía, mística y masonería en un solo cuerpo literario?

Antes que nada, deseo expresar, con el más sincero afecto fraternal, mi gratitud por leerme y por encontrar valor en mi trabajo. RESVRGAM no nació del azar, sino que fue gestándose lentamente, como fruto de un punto de inflexión vital y literario en mis primeros años como maestro masón. Ese instante fundacional tiene un nombre preciso: Diálogo Misterioso en el Pórtico del Templo, escrito en 2006 y que hoy integra la obra como el tercer psicodrama épico. Aquel diálogo, forjado en las profundidades de mi ser, me reveló con claridad la fuerza creativa que emerge cuando poesía, masonería, mística y filosofía se entrelazan en un mismo aliento de pensamiento.

Por aquellos días presidía la Logia Atlántico Número 8 y desempeñaba funciones como Gran Secretario de Relaciones Exteriores en la Gran Logia Nacional de Colombia con sede en Barranquilla. Además, dirigía un modesto pero entusiasta foro masónico que operaba bajo la hoy extinta plataforma de Yahoo Groups. Inicialmente lo llamé *Logiatlántico*, y después adoptó el nombre más simbólico de *Voxmasónica*. Recordemos que esto ocurría antes del auge de las redes sociales, lo cual añadía cierta frescura pionera al intercambio de ideas y debates en torno a la filosofía masónica.

Mi iniciación ocurrió en el año 2000, y debo admitir que tuve una carrera masónica algo meteórica, marcada por el entusiasmo juvenil, la curiosidad intelectual y una dedicación genuina a profundizar en los aspectos más bellos del simbolismo y la ritualidad masónica. Sin embargo, esta misma precocidad generaba también incomodidad entre algunos hermanos, pues era raro que alguien aún por debajo de los treinta años mostrara tal dedicación en su trabajo iniciático.

Este escenario, tan luminoso en su aprendizaje simbólico y filosófico, no estuvo exento de sombras. Viví de primera mano tensiones internas que afloraban especialmente durante las reuniones de la Gran Asamblea. Observé la realidad dual de la masonería: por un lado, su filosofía y método simbólico de enseñanza moral; por otro, los conflictos derivados de la política interna, componendas, ambiciones mal disimuladas y conductas éticas cuestionables. Esta dualidad, que también ocurre en la masonería liberal, fue precisamente lo que quise plasmar en ese primer diálogo: RESVRGAM, el personaje simbólico que representa al Guarda Templo y a la virtud e

ideal masónico más puro, termina muriendo después de vencer valientemente a los vicios. Su muerte no es una derrota, sino la afirmación simbólica de que la virtud requiere sacrificio y confrontación directa con las sombras de nuestra humanidad.

La elección poética para expresar esta dualidad fue natural, pues siempre he considerado la poesía como la forma artística más elevada y profunda. Dos figuras literarias masónicas influyeron especialmente en mi camino: Joseph Rudyard Kipling y Salvatore Quasimodo, ambos premios Nobel y poetas extraordinarios. He admirado siempre a Quasimodo, por su valentía antifascista y por su genialidad en el hermetismo poético, movimiento literario que desde siempre me ha cautivado por su capacidad de expresar las complejidades sociales y existenciales mediante analogías simbólicas, exquisitas en profundidad y belleza.

En esencia, la creación de RESVRGAM surge de una confluencia singular de mi vida masónica temprana, con sus luces y sombras, y mi admiración filosófica por la poesía hermética. Es la expresión simbólica de un camino recorrido con reflexión profunda, una obra que busca precisamente revelar que la virtud auténtica siempre surge tras vencer la oscuridad que habita en cada uno de nosotros.

2. Q:H: Milton nos tenía acostumbrados a libros con una buena investigación y análisis sobre la masonería, sus tradiciones, símbolos, rituales, su papel en el mundo actual, y ahora nos ha sorprendido con un libro de cuentos y poemas, ¿a qué se debe este cambio?

Este cambio significó abrir una compuerta que llevaba mucho tiempo acumulando agua. La literatura que hoy conforma RESVRGAM se fue gestando lentamente, casi en silencio, en los márgenes de mi trabajo habitual.

No era algo que pensara mostrar de inmediato. Durante un tiempo dudé si debía publicarla, quizá porque esta escritura pone sobre la mesa una parte de mí que no siempre se revela en los trabajos de investigación y análisis académico.

El impulso decisivo vino de mi esposa, que ha sido siempre mi primera lectora y mi crítica más sincera. Ella me animó a dar este paso y, con esa mezcla de amor y firmeza que solo puede tener quien te conoce de verdad, me recordó que podía compartir con otros lo que había nacido con la intención de tender puentes entre la palabra y la conciencia. Comprendí entonces que la poesía y la narración no eran una fuga de mi camino intelectual, sino otra manera legítima, y necesaria de recorrerlo.

3. Ha optado por una edición trilingüe: español, inglés e italiano. ¿Cuál fue la razón detrás de esta decisión? ¿Fue un gesto estético, político, espiritual... o una síntesis de todo lo anterior?

Elegí el español, el inglés y el italiano porque son las lenguas que hablo y en las que late mi historia: en ellas tengo raíces, familia y amigos. Publicar RESVRGAM así fue un gesto estético y espiritual, para tender puentes, para que la palabra viaje sin fronteras.

4. ¿Cuál fue el punto de quiebre que te llevó a tomar la decisión de escribir esta clase de libro?

El punto de quiebre fue comprender que ciertas verdades no caben en el molde del ensayo ni en la rigidez del argumento lógico. Hay vivencias, intuiciones y símbolos que solo encuentran plenitud en la palabra poética. RESVRGAM nació cuando acepté que, para decir lo que quería decir, lo podía hacer de otra manera, con una voz menos rígida pero profunda.

5. ¿Cuál fue el proceso creativo detrás de RESVRGAM?, ¿Un símbolo, una vivencia, una etapa en su camino masónico?

Es una pregunta profundamente íntima para mí. En 2005 recibí el Grado 30º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Caballero Kadosch por parte del Supremo Consejo Colombiano del Grado 33. En aquella iniciación, el querido hermano Alberto Enrique Maradei Pugliese representó a Jacques de Molay en el psicodrama, y lo hizo con tal fuerza y dignidad que dejó en mí una huella imborrable.

Ese día, al pedírseme un título simbólico, elegí llamarme Caballero de la Perseverancia y el Coraje. Desde entonces he procurado, con mis aciertos y errores, encarnar esa interpretación simbólica. RESVRGAM es, en esencia, ese caballero: la voluntad de levantarse una y otra vez, con perseverancia y coraje, frente a las pruebas que nos pone la vida y las sombras que debemos vencer en nosotros mismos.

6. En tu texto hay un eco constante a las epopeyas, a los grandes relatos que han guiado a la humanidad. ¿Qué autores, mitos o tradiciones fueron sus principales fuentes de inspiración a la hora de escribir esta obra?

En cuanto a los mitos, el hirámico está muy presente en la obra. La historia de Hiram Abif, con su muerte simbólica y su resurrección espiritual, no es solo una enseñanza

masónica: es un paradigma universal del renacimiento interior tras la pérdida y la prueba. Otros mitos de resurgimiento me han acompañado: el Fénix que renace de sus cenizas, Perséfone que retorna de los infiernos, Osiris que es reconstruido y revive. Todos ellos hablan, en distintas lenguas culturales, de una misma realidad: la vida es un ciclo constante de muertes y renacimientos. En el mundo occidental, persiste sobre todo el paradigma espiritual de Jesús, quien fue torturado y crucificado para luego resucitar, ofreciendo un mensaje de esperanza. Más allá de las creencias religiosas, parece que en la conciencia humana permanece intacto este arquetipo del resurgimiento, quizá lo más profundamente humano que tenemos.



En las tradiciones esotéricas, mi propio camino también dejó huella en la obra. En 2008 ingresamos unos hermanos masones y amigos a la *Builders of the Adytum* y en 2009 a la *Golden Dawn*. Mi interés por estas organizaciones venía de mucho antes, desde que supe de la Societas Rosacruziana in Anglia (SRIA), una orden teúrgica asociada a la Gran Logia Unida de Inglaterra, fundada en Londres en 1867 como sociedad masónica dedicada a la investigación y estudio del rosacrucismo, cuya membresía estaba restringida a Maestros Masones. La Golden Dawn (Orden Hermética de la Aurora Dorada), fundada en 1888 por William Robert Woodman, William Wynn Westcott y Samuel Liddell “MacGregor” Mathers, todos ellos miembros prominentes de la SRIA, surgió precisamente de esta última, pero con dos diferencias sustanciales: eliminó el requisito de ser masón y abrió sus puertas también a las mujeres. Para mí, dar ese paso supuso un salto de exploración simbólica; para Roberto Certain, en cambio, fue una transición más natural, pues era miembro de la

Orden Rosacruz AMORC, había completado todo su programa y, además, era el maestro de la logia en el templo de Barranquilla. En 2013, bajo su liderazgo como Imperator, se fundó en Barranquilla el templo ISIS-ALUNA de la Hermetic Order of the Golden Dawn, dirigida por David Griffin. Fui *Praemonstrator* de ese templo, que, hasta donde sé, ha sido el único formalmente establecido en Colombia. Hoy está en sueños, pero su huella persiste en quienes fuimos parte de él.

En 2011, junto al Q:·H:· Roberto Certain, inicié el seminario del Home Temple con sede en California y, a fines de 2014, tras concluir el seminario y la Primera y Segunda Orden del Temple of the Holy Grail, escuela iniciática de Misterios para obispos del Templo en el Hogar, recibimos en Lima (Perú) las órdenes apostólicas de manos del Dr. Lewis Keizer, Obispo Presidente del *The Home Temple Synod of Bishops*.



La formación teológica del Obispo Lewis Keizer fue tan sólida como poco común en su proyección posterior. Con un *Master of Divinity (MDiv)* por la Episcopal Divinity School de Cambridge y un Ph.D. en Teología por la *Graduate Theological Union de Berkeley*, su preparación académica se desarrolló dentro de la tradición de la Iglesia Episcopal. Sin embargo, tuvo el coraje intelectual de ir más allá de los límites confesionales, adentrándose en el estudio de fuentes como los textos gnósticos de Nag Hammadi, a los que dedicó su tesis doctoral: *The Eighth Reveals the Ninth*.

Nos atrajo especialmente su propuesta teológica, heterodoxa y sólidamente documentada: sostiene que la mística hoy llamada Cábala no es de origen judío, sino que hunde sus raíces en una proto-Cábala más antigua, nutrida por tradiciones babilónicas y mesopotámicas asimiladas durante el cautiverio. El Árbol de la Vida, por ejemplo, con sus senderos y esferas, guarda estrecha semejanza con diagramas sagrados de otras culturas, lo que sugiere un trasfondo simbólico compartido mucho antes de que algunas formas del judaísmo lo incorporasen. En la tradición mesopotámica, encontramos el *Etz Hayim* o “Árbol Cósmico” que conecta los cielos, la tierra y el inframundo, paralelo funcional al eje vertical de la sefirá superior Keter y su descenso hacia Malkut. En esa misma línea, Keizer recuerda que YHWH, antes de convertirse en el Dios único del monoteísmo judío, formó parte de un panteón semítico más amplio. El yahvismo primitivo fue un culto monolátrico: Yahvé era adorado como deidad principal de Israel y Judá, pero coexistía el reconocimiento de otras divinidades, algo que aún deja huellas en la literatura bíblica más antigua. Con el tiempo, el yahvismo se transformó, dando origen a las distintas corrientes teológicas del judaísmo, especialmente en el período del Segundo Templo.

Al mismo tiempo, Keizer propone una mística centrada en el mensaje histórico de Jesús, reconstruido a partir de sus palabras y acciones originales, desde la fuente Q y despojado de las capas doctrinales y sobre todo las añadiduras paulinas. Su enfoque busca rescatar la voz directa de Jesús como maestro de sabiduría y portador de un camino iniciático, más que como figura encerrada en un dogma. Esta aproximación, orientada a rescatar la voz directa de Jesús como maestro y su sentido iniciático, resonó profundamente con nosotros.



Desde entonces, y para siempre, seré Frater Resvrgam. Ese es el hilo que une los mitos que he amado con la vida que he vivido: la certeza de que, aun en la noche más larga, la aurora puede llegar si se lucha con perseverancia y coraje.

7. ¿Cuál sería el Autor, o los autores clave que guían tu escrito?

En la poesía, mi mayor influencia ha sido el hermetismo italiano, especialmente Eugenio Montale y Giuseppe Ungaretti, pero, por encima de todos, Salvatore Quasimodo. Los tres, aunque hermetistas, son muy distintos: pocos han sabido desnudar el lenguaje hasta su mínima esencia como Ungaretti. De Quasimodo admiro su capacidad para usar el hermetismo no como refugio de lo incomprensible, sino como una herramienta precisa para decir lo esencial mediante analogías, y cómo esa complejidad se fue abriendo con el tiempo a una poesía más clara, comprometida y humanista. Su obra es un puente entre lo que se siente y lo que se comprende, algo que en RESVRGAM intento replicar a mi manera.

En filosofía, Diógenes de Sinope me inspira como origen de un universalismo que recorre toda la obra: la convicción de que el hombre es ciudadano del mundo y que, más allá de las fronteras, compartimos los valores más preciados. Plotinio es clave por su reforma de la dualidad platónica, al mostrar que las aparentes divisiones: materia y espíritu, luz y sombra, son expresiones de un mismo todo, intuición que hallo también en Spinoza. Entre los contemporáneos, Gilles Deleuze me ha aportado la mirada sobre el devenir y la multiplicidad como fuerzas creativas.

A ellos, sumo a Carl Gustav Jung, cuya visión de los arquetipos y del inconsciente colectivo ilumina la médula simbólica de la obra. Soy consciente de que el paradigma dominante hoy es el cognitivo-conductual; sin embargo, ese modelo apenas roza la superficie de la conciencia. Y la conciencia es lo más profundo que tenemos: durante eones la vida existió en la Tierra sin que nadie la observara o concibiera ideas como el alma o el espíritu. Esa dimensión interior, que no se agota en lo medible, es esencial en RESVRGAM y está en el trasfondo mismo del primer diálogo, *Diálogo misterioso en la Cámara de Reflexiones*.

En ese texto, RESVRGAM no es solo un personaje: es un arquetipo. Representa al guardián interior que vela en las tinieblas, que interroga y se interroga, que lucha por preservar la luz frente a las sombras. Un símbolo que pertenece tanto a mi camino personal como a ese patrimonio universal de imágenes que Jung supo identificar: figuras que no mueren porque encarnan lo que somos y lo que aspiramos a ser.

8. Hablas de símbolos que se alzan como puentes entre lo visible y lo invisible. ¿Podrías compartir con nuestros lectores algún símbolo clave en el libro y su significado personal o universal?

Entre los símbolos que atraviesan RESVRGAM, uno de los más poderosos para mí es el puente, aunque a veces aparezca velado bajo otras formas: pasos, viajes, el arco, la escalera, el umbral. El puente representa la posibilidad y la exigencia de transitar entre dos orillas: lo visible y lo invisible, lo profano y lo sagrado, lo que somos y lo que aún podemos llegar a ser.

En la tradición masónica, la iniciación misma es un puente, un tránsito consciente que lleva al iniciado de un estado de percepción a otro más amplio, donde el mundo ya no se ve con los mismos ojos. El símbolo, en este contexto, cumple la función de acción, que invita a cruzarlo y a descubrir lo que hay más allá.

De manera personal, este símbolo me recuerda que ninguna experiencia humana se agota en lo tangible; que todo lo que podemos medir y nombrar está sostenido por algo que no vemos, pero que es, paradójicamente, más real. El materialismo en sí, solo es posible concebirlo a través de un ente inmaterial como es la conciencia.

Universalmente, el puente es el arquetipo de la conexión. Une mundos separados por naturaleza, y sugiere que la verdadera evolución del ser humano no consiste en destruir las fronteras, sino en aprender a cruzarlas conscientemente. En RESVRGAM, ese tránsito es siempre interior: del miedo a la serenidad, de la ignorancia al conocimiento, de la fragmentación a la unidad.

9. ¿Cómo quisieras que este libro fuera leído? ¿Con qué disposición espiritual o mental debe el lector adentrarse en sus páginas para aprovechar plenamente el viaje que propone?

Me encantaría que cada lector pudiera verse a sí mismo en RESVRGAM, como alguien que vive en primera persona la travesía. Que lea el libro como si fuera un psicodrama, donde cada escena, cada símbolo, cada diálogo y cada poema resuene con sus propias luchas, derrotas y victorias.

Quisiera que el lector asumiera a RESVRGAM como un arquetipo de superación y resurgimiento: la figura que nos recuerda que, incluso en los momentos más oscuros, puede darse, tan siquiera la cabida a la posibilidad de levantarse y seguir. El viaje está ahí para mostrar que el renacer es posible.

Sin embargo, no ignoro que las condiciones materiales de cada persona moldean su mirada y sus posibilidades. Hay veces en que la injusticia arrasa vidas inocentes de niños, jóvenes, mujeres, ancianos bajo la guerra o la intolerancia, sin darles la opción de un nuevo comienzo. Para quienes tengamos la fortuna de recibir una segunda oportunidad, espero que RESVRGAM pueda ser una luz, aunque sea pequeña, que ayude a encontrar el camino de regreso a la vida, porque vivir y experimentar la vida, es ser iniciado.

10. ¿A dónde pretendes que lleve el libro a los lectores?

No puede haber verdadero resurgimiento sin reflexión, sin aprendizaje, sin el uso consciente de las herramientas de la razón y del discurso. Y, sobre todo, sin conciencia. El renacer no es un simple volver a empezar: es un proceso que exige mirarse por dentro y comprender qué nos trajo hasta donde estamos.

Me encantaría que este libro lleve al lector precisamente ahí: a un espacio íntimo donde pueda reflexionar siendo consciente de su propia conciencia. Ese instante en que uno se observa pensando, sintiendo y decidiendo, y se da cuenta de que la vida no solo ocurre, sino que se puede orientar. Si RESVRGAM logra provocar esa mirada doble, la de vivir y al mismo tiempo observarse vivir, entonces habrá cumplido su destino.

11- La palabra ha sido siempre un elemento clave en la masonería. ¿Cómo ha influido el método de trabajo masónico en tus escritos?

Gracias al uso de la palabra en el método masónico he podido experimentar, en mí mismo, la universalidad: entenderme como parte de un todo y de todos. Durante más de veinte años, en diferentes Logias, Grados, Capítulos, Consejos, Consistorios, Supremos Consejos y obediencias simbólicas, he escuchado la palabra de cientos de masones. He aprendido tanto de sus planchas como de sus opiniones, de sus interpretaciones y de esos diálogos fraternales que se dan en los ágapes o en los pasos perdidos.

En todos esos espacios, la palabra ha danzado, ha tomado forma, ha revelado matices. He visto cómo, en el método masónico, no es cualquier palabra la que transforma, sino la palabra razonada, la palabra consciente, la palabra que se entrega no para imponer, sino para construir.

Mis trabajos académicos sobre la masonería no son más que la prolongación reflexiva de aquello que, al principio, encontré en las voces de todas y todos los masones con quienes he compartido camino. Porque la masonería me enseñó que la palabra, cuando se piensa y se pronuncia con plena conciencia, no es un sonido: es una herramienta de edificación interior y colectiva.

12- ¿Es incompleto el trabajo masónico cuando no se escriben planchas para presentar en logia?

Debo confesar que, cuando he ejercido oficialías en vigilancias o dignidades en veneraturas, siempre procuré que el método masónico se cumpliera de forma completa, y eso implicaba la lectura y deliberación de una plancha. Incluso solía llevar una propia para que fuera leída por algún hermano si las columnas permanecían en silencio.

Sin embargo, las logias, como cuerpos vivos compuestos por diversas conciencias, no pueden reducirse a una única forma metodológica. Gracias al Q.: H.: Fernando de Yzaguirre García, con quien tuve el gusto de trabajar en logia, conocí el concepto de las *Planchas Salvajes*, surgido en logias de la Gran Logia Simbólica Española. No son textos estructurados ni escritos, sino intervenciones espontáneas donde un hermano comparte una experiencia de vida profunda que haya dejado una enseñanza. Creo que, de una u otra forma, todos hemos presentado planchas así, aunque sin darles ese nombre o presentarlas con ese propósito.

Me parece válido dentro del método masónico, porque más allá de la forma, escrita o no, lo esencial es que haya transmisión de conocimiento, reflexión y crecimiento. La fraternidad es el ambiente, pero el aprendizaje es la meta, y este no necesariamente está limitado a un texto formal.

Aun así, las planchas escritas siguen siendo la vía principal del método y deberíamos procurar que, en cada tenida, al menos una sea leída y debatida. La palabra pensada, meditada y puesta por escrito conserva un valor insustituible como ejercicio de orden, claridad y legado.

13- Estás viviendo en Estados Unidos en estos momentos, como ha cambiado tu vida en relación con la parte profesional y masónica.

Independientemente de mis búsquedas espirituales, me considero afortunado: he podido desarrollar una carrera académica sólida en Colombia, España y Estados

Unidos. Tan afortunado, que siento que puedo decir que vivo plenamente la realización de los derechos humanos, entendidos no como un concepto abstracto, sino como la posibilidad concreta de desarrollar el propio potencial. La base de esos derechos es la dignidad humana, y esta solo se materializa cuando una persona puede actuar con libertad, realizarse, concretar sus sueños y progresar en la vida.

En Estados Unidos he continuado ese camino. Sigo trabajando, como lo hice en Colombia y en España, en el ámbito de las Relaciones Internacionales y el Derecho Internacional Público. Mantengo mi afiliación a instituciones de educación superior en los tres países, con proyectos de investigación vigentes, y he obtenido licencia como educador, lo que me permite trabajar en el Distrito 127 de Educación Pública, en Grayslake, Illinois. Sigo siendo el mismo, pero feliz, viviendo en una comunidad cosmopolita y diversa, en Vernon Hills, junto a mi familia.

En lo masónico, la masonería liberal es escasa en Estados Unidos, pero he mantenido activa una línea de investigación sobre la historia de la masonería, en colaboración con la Universidad de la Costa. Además, en 2024, junto a masones franceses, en su mayoría del Gran Oriente de Francia, fundamos la asociación Fraternidad Internacional Laica, destinada a promover los valores de la fraternidad y la solidaridad. De este modo, tanto en lo profesional como en lo masónico, me mantengo vigente.

14- ¿En qué punto señalarías la diferencia con la Masonería colombiana?

La masonería estadounidense, aunque hoy no es tan masiva como en el siglo XX, sigue siendo enorme en comparación con la de muchos otros países. Hay tres diferencias que me parecen especialmente evidentes.

La primera es que, en Estados Unidos, persiste con bastante fuerza un discurso religioso de raíz judeocristiana que, en muchos casos, se sitúa por encima del trabajo intelectual. Esto no significa que no haya masonería intelectual, porque la hay, y de gran calidad, sigo de cerca de Christopher Hodapp, Arturo de Hoyos y a Mark A. Tabbert, no obstante, la impronta religiosa está más presente que en Colombia, donde, en general, el trabajo intelectual tiende a ocupar el primer plano.

La segunda diferencia es de carácter social. En Estados Unidos, la masonería funciona de manera más abierta y transversal, sin distinciones marcadas de clase. En Colombia, en cambio, el acceso a una logia suele estar condicionado por la capacidad económica: las cuotas mensuales, que en muchos casos superan el coste de algunos servicios públicos, hacen que solo los más pudientes puedan permitirse pertenecer.

La tercera es que, afortunadamente, en Colombia se han abierto espacios para la mujer en la masonería, reconociéndola como arquitecta de su propia arquitectura interior en el mismo nivel que un hombre. Esto constituye un gran avance, porque despojar al 50% de la humanidad de la experiencia masónica en pleno siglo XXI carece de sentido. Además, la historia demuestra que incluso en el auge de la masonería operativa hubo excepciones notables que rompieron las reglas, como las iniciaciones de Mary Bannister (1714) y Elizabeth Aldworth (1712), quienes trabajaron como hermanas masonas bajo las señas y signos propios de logia, en Inglaterra e Irlanda respectivamente. Estos precedentes históricos nos recuerdan que la apertura no es una traición a la tradición, sino un retorno a su espíritu más universal.

15- ¿Qué hay que recuperar de la masonería frente a una sociedad saturada de información?

El siglo XXI podría ser, paradójicamente, el mejor siglo en toda la historia de la masonería. Y digo “paradójicamente” porque vivimos en un tiempo de sobreabundancia informativa que, lejos de esclarecernos, nos confunde. Creo que en la pregunta está la clave de un posible segundo revival o resurgimiento de la Orden.

El primer revival se dio en el siglo XVIII, cuando la masonería especulativa emergió con fuerza en un contexto de grandes transformaciones sociales, políticas e intelectuales. En aquel tiempo, las logias se convirtieron en una suerte de “red social” de la época. Allí, cuando llegaba un hermano extranjero, los demás se enteraban de sucesos, ideas y debates que ocurrían en lugares lejanos. Era un espacio privilegiado para el intercambio de conocimiento verificado y el diálogo racional.

Hoy existe la potencialidad para que eso vuelva a suceder. La sociedad está saturada de información, pero el 99% de lo que circula es ruido: datos no verificados, opiniones disfrazadas de hechos, interpretaciones superficiales que apenas arañan la realidad. En ese mar de confusión, las logias pueden recuperar su papel como espacios seguros para el debate serio, libre de supersticiones y de fanatismos.

La oportunidad está ahí, pero exige condiciones: ética y voluntad. Si los liderazgos masónicos se seleccionaran bajo un principio de Aretocracia, gobierno de los virtuosos, entendiendo “virtuosos” como los más éticos y capaces de inspirar, la masonería tendría su segunda gran oportunidad de iluminar el mundo. La pregunta es si tendremos la lucidez y el coraje para tomarla.

16- Si tu libro fuera una piedra, ¿sería bruta, cúbica o filosofal?

Si RESVRGAM fuera una piedra, sería filosofal. No porque pretenda transmutar metales en oro, sino porque su aspiración es la de transmutar experiencias en conciencia. La piedra filosofal, en su sentido más profundo, no es un objeto mágico, sino un símbolo del trabajo interior que convierte la ignorancia en comprensión, el dolor en sabiduría y la dispersión en unidad.

17- ¿Si fuera filosofal, a dónde te llevaría?

Si fuera filosofal, me llevaría, y llevaría a quien la trabaje, al centro mismo de sí. No a un lugar físico, sino a ese punto interior donde convergen todas las contradicciones y se reconcilian. La piedra filosofal no conduce a un “más allá” imaginario, sino a un “más adentro” radical, donde uno descubre que el verdadero oro es la conciencia despierta.

Ese viaje no tiene atajos: implica atravesar la confusión, la duda y las propias sombras. Pero, una vez allí, uno comprende que el sentido último no estaba en buscar algo externo, sino en transformar lo que ya es. Si RESVRGAM logra acompañar a alguien en ese trayecto hacia su propio centro, habrá cumplido su función más alta.

18- Por último: ¿cómo definirías en una sola frase el alma de este libro?

El alma de RESVRGAM es el instante en que uno trasciende al reconocerse forjado por sus derrotas, por sus victorias y por sus sueños.

ⁱ Fromm, Erich. "Y ser

